

<https://doi.org/10.47456/simb.v13i2.51755>

Retórica, enunciación y política: el rol del significante cambio en el discurso de Macri (Argentina)

*Rhetoric, enunciation and politics: the role of signifier change in Macri's
discourse (Argentina)*

*Retórica, enunciação e política: o papel do significante mudança no
discurso de Macri (Argentina)*

Hernán Fair

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Resumen El trabajo analiza el rol del significante “cambio” en el discurso político de Mauricio Macri en campaña y durante el transcurso de su gobierno (2015-2019). Encontramos que el “cambio” se constituyó en un significante primordial. Durante la campaña presidencial, su carácter ambiguo le permitió vaciar su particularismo y articular simbólicamente múltiples demandas. En esta etapa, Macri sostuvo que Scioli buscaba demonizarlo con mentiras para generar miedo en la gente. A través de la negación polémica y contrastativa, Macri realizaba un hábil juego dialógico que desarticulaba la relación equivalencial entre su discurso y el ajuste neoliberal. A su vez, lo redefinía para vincular el ajuste con el gobierno anterior. Mediante la escenificación de un *ethos* de la sinceridad y el decir la Verdad en su grado cero, Macri delimitaba una frontera moral frente a las mentiras y el simulacro kirchnerista, que incluía sinecdóquicamente a Scioli. Durante el gobierno macrista, el cambio positivo se relacionó a la necesidad deontológica de hacer un “sinceramiento” económico e institucional. Sin embargo, a partir de la dislocación del acuerdo financiero con el FMI de 2018 adquirió nuevos significados asociados a un *pathos* del sacrificio y a una metáfora naturalista de la tormenta inesperada, para quitarse responsabilidad y justificar la aceleración y profundización de políticas neoliberales de ajuste fiscal.

Palabras clave: cambiemos; argumentación; metáfora; frontera; significante vacío; *ethos*.



Abstract The article analyzes the role of the signifier “change” in Mauricio Macri’s political discourse on campaign and during his government (2015-2019). We found that change it constituted as a primordial signifier. During the presidential campaign, its ambiguous character managed to empty its particularism and symbolically articulate multiple demands. In this stage, Macri argued that Scioli sought to demonize him with lies to create fear among the people. Through a polemical and contrastative denial, Macri carried out a skillful dialogical game that dismissed his opponent’s accusations as false and dismantled the equivalential relationship between his discourse and neoliberal adjustment. At the same time, he redefined it to connect the adjustment with previous government. Through the staging of an *ethos* of sincerity and tell the Truth at its zero degree, Macri delimited a moral boundary against the Kirchnerism’s lies, which synecdochically included Scioli. During the Macri administration, positive change it related to the deontological necessity to make an economical and institutional ‘sincerity’. Although, since the dislocation and the agreement with IMF in 2018, it acquired new meanings associated with a *pathos* of sacrifice and a naturalistic metaphor of an unexpected storm, to shift responsibility and justify the acceleration and deepening of neoliberal fiscal adjustment policies.

Keywords: cambiemos; argumentation; metaphor; frontier; empty signifier; ethos.

Resumo O trabalho analisa o papel do significante “mudança” no discurso político de Mauricio Macri em campanha e durante seu governo (2015-2019). Argumentamos que a “mudança” se constituiu em um significante primordial. Durante a campanha presidencial, seu caráter ambíguo permitiu-lhe esvaziar seu particularismo e articular simbolicamente múltiplas demandas. Nesta etapa, Macri sustentava que Scioli buscava demonizá-lo com mentiras para gerar medo entre a população. Através da negação polêmica e seu posterior contraste, Macri realizava um hábil jogo dialógico que desativava como falsas as denúncias de seu adversário e desarticulava a relação equivalencial entre seu discurso e o ajuste neoliberal. Ao mesmo tempo, redefinía-o para relacionar o ajuste com o governo anterior. Mediante a encenação de um *ethos* da sinceridade e do dizer a Verdade em seu grau zero, Macri delimitava uma fronteira moral frente às mentiras e ao simulacro kirchnerista, que incluía sinecdoticamente a Scioli. Durante seu governo, a mudança positiva se relacionou à necessidade deontológica de realizar um “sinceramento” econômico e institucional. Contudo, a partir da dislocação do acordo financeiro com o FMI em 2018, adquiriu novos significados associados a um *pathos* do sacrifício e a uma metáfora naturalista da tempestade inesperada, para eximir-se de responsabilidade e justificar a aceleração e aprofundamento de políticas neoliberais de ajuste fiscal.

Palavras-chave: cambiemos; argumentação; metáfora; fronteira; significante vazio; ethos.

Recebido em 18-02-2026

Modificado em 06-05-2026

Aceito para publicação em 28-06-2026

Introducción¹

El presente trabajo se propone como objetivo analizar el rol del significante “cambio” en la construcción discursiva de la identidad macrista, en Argentina (2015-2019). ¿Qué importancia tuvo este significante en la constitución del discurso de Mauricio Macri? ¿A qué significados fue adosado y qué fronteras políticas delimitó durante la campaña presidencial? ¿De qué modo el Presidente redefinió el cambio durante su período de gobierno en función de sus políticas públicas? La hipótesis inicial sostiene que el “cambio” se constituyó en un significante clave en la estructuración del discurso de Macri, a partir de su carácter ambiguo e inespecífico, y en el marco de un imaginario de avance social evolutivo.

La perspectiva teórico-metodológica y ontológica se basa en la Teoría del Discurso de la Escuela de Essex y sus usos en la investigación, conocidos en América Latina como Análisis Político del Discurso (APD). La Teoría del Discurso de Laclau (también denominada Teoría Política del Discurso o teoría de la hegemonía) se asienta en un enfoque posfundacional y posestructuralista de las identidades políticas, que asume la sobredeterminación discursiva, la contingencia e historicidad radical de lo social (Jørgensen & Philips, 2010; Fair, 2019; Marques, 2020).

A partir de una estrategia de *bricolaje* (Buenfil, 2019), articularemos de forma transdisciplinaria herramientas centrales de la teoría laclauiana (discurso, cadena de equivalencias, frontera, demanda, metáfora, metonimia, sinécdoque, sedimentación, significante tendencialmente vacío, hegemonía, imaginario, dislocación) (Laclau, 1993; 2005; 2014), con el análisis enunciativo de las marcas textuales de subjetividad² (adjetivos, adverbios, verbos, gerundios, formas temporales, exclamaciones), la modalización (grados de probabilidad y certidumbre) y algunas categorías complementarias de retórica, semántica y teoría de la argumentación en la lengua (construcción del *ethos* y el *pathos*³, uso de conectores, implícitos y formas de negación polifónica) (Amossy, 2000; García Negroni & Tordesillas, 2023; Maingueneau, 2023).

El estudio de los aspectos polifónico-enunciativos y semánticos de la argumentación es relevante para el APD ya que permite abordar, de manera situada, diversos modos y gradientes de encadenamiento (contingente) entre los enunciados, estudiar las estrategias retóricas que emplean los actores políticos claves (de mayor

¹ Este artículo es sponsorado por el CONICET.

² Para la Teoría de la Enunciación, las marcas de subjetividad refieren a las huellas de persona, tiempo y espacio del locutor (que Benveniste denomina deícticos), que el acto de enunciación deja como impronta en el enunciado y muestran la presencia de la subjetividad en el discurso. García Negroni y Tordesillas proponen ampliar la noción de deíctico para incluir en el texto a los implícitos, conectores, adverbios, las modalidades y la gradualidad (García Negroni & Tordesillas, 2023:58-61).

³ El *ethos* es la imagen positiva de sí que el locutor construye discursivamente con el objeto de ofrecer una imagen elogiosa y atractiva de la propia persona, susceptible de conferirle autoridad y credibilidad (Amossy, 2018). El *pathos* se relaciona con la apelación a las pasiones en el discurso para suscitar ciertas reacciones emocionales en su/sus destinatarios/as (Amossy, 2000).

poder) para vincularse con sus destinatarios y profundizar en las valoraciones políticas que construyen a nivel textual.

El enfoque dialógico de la argumentación y la polifonía sostiene que los enunciados se constituyen a través de un diálogo polifónico (es decir, entre diferentes voces) explícitas o implícitas, introducidos en escena por un locutor⁴ (García Negroni & Tordesillas, 2023:24-25). La polémica en la argumentación, en particular, contribuye a complejizar el análisis de la confrontación de puntos de vista (Amossy, 2016). De este modo, aporta herramientas valiosas para estudiar los elementos enunciativos y argumentativos en la disputa hegemónica.

Nos centraremos en la dimensión de la *construcción hegemónica*, situando a Macri como un actor clave. Colocaremos el eje en el análisis del discurso presidencial, tomando en cuenta el poder simbólico, político e institucional predominante que adquiere la figura del Jefe/a de Estado en el régimen hiperpresidencialista argentino y su fuerte capacidad performativa en la construcción de hegemonía (Fair, 2017a).

La estrategia metodológica para el APD analizará la secuencia de sentidos por la cual lo social se va configurando de manera relacional (Southwell, 2020:177). Situaremos el eje en las cadenas de equivalencias, las metáforas y las fronteras (Laclau, 1993) y luego identificaremos las regularidades (Foucault, 2008) textuales en los enunciados y las estrategias retóricas de Macri durante la campaña presidencial del 2015 y en momentos políticos clave de su gobierno, para construir una imagen positiva de sí y descalificar a la alteridad⁵. Conceptualizaremos los discursos agrupados en términos de tradiciones estructuradas en textos previos, tomando en cuenta que toda identidad se constituye sobre “campos parcialmente sedimentados y objetivados” (Aboy Carlés, 2001:44). La *perspectiva de la tradición*, además, permite introducir una dimensión temporal en las identidades que vincula la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado, en función del presente (Aboy Carlés, 2001:68).

Los aspectos argumentativos y enunciativos los identificaremos de manera contextualizada a partir de las “huellas” textuales que dejan como impronta en lo enunciado (García Negroni & Tordesillas, 2023:299). La valencia semántica positiva o negativa la examinaremos de forma situada.

⁴ La polifonía, término acuñado por Bajtín, designa las variadas formas que adopta la interacción de voces dentro de un enunciado. La polifonía en la enunciación destaca la “pluralidad de voces que hablan” (Ducrot, 1986:175). Este concepto es consistente con el carácter relacional del discurso y las identidades que caracteriza a la teoría laclauiana de la hegemonía.

⁵ La distinción analítica entre la etapa previa a la llegada a la presidencia (que incluye tanto la trayectoria histórica del líder, como el período de campaña) y la etapa de ejercicio del poder presidencial, es relevante y útil para el estudio diacrónico de la hegemonía, ya que permite analizar los vínculos discursivos entre estas etapas históricas y los recursos simbólicos, institucionales y decisorios adicionales que implica el investimento como Jefe/a de Estado (principalmente, en términos de implementación de políticas públicas y programas de gobierno). Para un antecedente de este modo de abordaje, véase Fair (2017a).

Para analizar los aspectos semántico-argumentativos colocaremos el eje en la posición que ocupan los lexemas (verbos, sustantivos, adjetivos, etc.), los tipos de conectores (concesivos o de intensificación) y de marcadores discursivos (formas de negación) empleados (García Negroni & Tordesillas, 2023:302-303). También en el rol que asumen los agentes en la argumentación como actores que tienen capacidad de agencia (decisión), o son meros pacientes (pasivos) de procesos o acciones de otros, a través del uso de voz pasiva, frases nominalizadas que carecen de actores, o son reemplazados por objetos o entidades abstractas (Fairclough, 2003). Este último recurso, traducido a las premisas posfundacionales de la teoría de la hegemonía, nos permitirá incorporar una dimensión político-crítica más explícita en la investigación, desde un análisis interpretativo y atributivo del discurso, lo que es consistente con la concepción posmarxista de Laclau.

La gradualidad en el discurso la abordaremos relacionamente a través de una escala de intensidades basada en un *continuum* (de un más, a un menos. Por ejemplo, un desplazamiento *más rápido* o *más lento*). La escala, además, permite analizar la actitud del hablante frente a su enunciado. Si la distancia es *mínima* (o tiende a cero), el sujeto-enunciador asume totalmente su enunciado (como ocurre en el discurso autobiográfico). Si la distancia es *máxima*, el enunciador toma mucha distancia frente a su enunciado (como ocurre con el discurso didáctico, en el que el *yo* se convierte en el *él* del enunciado) (Maingueneau, 1989:134).

El recorte del *corpus* incluye la transcripción del debate presidencial entre Macri y Daniel Scioli del 2015, junto con una selección de *spots* capturados de YouTube y transcritos (para analizar la etapa de la campaña presidencial); y las alocuciones públicas de apertura de sesiones en el Congreso de los años 2016, 2017 y 2018 —que adquieren gran relevancia para analizar los aspectos programáticos de Macri como Jefe de Estado—, junto con una muestra de discursos oficiales de Macri reproducidos en la prensa de circulación nacional (para analizar la etapa de gobierno macrista)⁶. Esta estrategia extensiva del *corpus* permite analizar el objeto de estudio en perspectiva diacrónica (Fair, 2017b). Presentaremos en la exposición fragmentos textuales representativos y relevantes de los discursos, divididos en pequeños párrafos y separados con sangría para aumentar su visibilidad. Además, incluiremos en el trabajo documentos con datos económicos e institucionales (INDEC, CIPRA, Dirección Nacional Electoral), que contribuyen a contextualizar los enunciados y abordar las condiciones de producción (extralingüísticas) de los discursos.

El texto se estructura en dos partes. En la primera parte, se analizan los significados del “cambio” en el discurso de Macri durante la campaña presidencial del 2015. En la segunda parte, se coloca el eje en la semántica del “cambio” durante momentos claves del gobierno macrista. El artículo finaliza con un apartado de

⁶ Analizamos fragmentos textuales de los discursos público-mediáticos de Macri reproducidos en los diarios Clarín, La Nación, Página/12, El Cronista y La Izquierda, tomando a la prensa como fuente.

conclusiones en el que se sintetizan los principales hallazgos y se incluye una reflexión prospectiva de las redefiniciones del cambio en relación con el discurso de Milei.

Mauricio Macri: el líder político e institucional de la marca Cambiemos

Mauricio Macri es el principal referente político de la coalición *Cambiemos* y quien ocupó el cargo de Jefe de Estado de la República Argentina entre diciembre de 2015 y diciembre de 2019. Macri es un conocido empresario de la industria automotriz (dueño de la empresa Sevel, luego SOCMA) y heredero del grupo Macri, un símbolo de la llamada ‘Patria contratista’ y dueño de una de las mayores fortunas del país.

La “Patria contratista” estaba conformada por un conjunto de conglomerados económicos, en su mayoría grupos empresarios nacionales a cargo de las empresas públicas (grupos Astra, Macri, Pérez Companc, Soldati, Loma Negra, entre otros), que en la última Dictadura cívico-militar (1976-1983) multiplicaron su patrimonio al calor de diversos negociados y “ámbitos privilegiados de acumulación” (Castellani, 2009), facilitados por el accionar del Estado (subsidios, regímenes de promoción industrial, sobrepagos en las licitaciones públicas, estatización de sus deudas privadas). Durante los años noventa, Macri apoyó al menemismo neoliberal y su empresa fue beneficiada por la intervención del Estado con un régimen de protección especial que rigió para el sector automotriz (Azpiazu, 1995).

En el 2001 Macri, junto con el empresario Francisco de Narváez y activistas políticos y sociales, comenzaron a reunirse en la Fundación Creer y Crecer para diseñar políticas públicas. En junio de 2003 Macri formó parte del Frente Compromiso para el Cambio y compitió por la Jefatura de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, siendo derrotado por Aníbal Ibarra en el *ballotage*. La decisión de formar un nuevo partido lo alejó de De Narváez, quien pretendía estrechar vínculos con el peronismo. En junio de 2005 Macri (como titular del partido Compromiso para el Cambio) y el economista neoliberal Ricardo López Murphy (líder del partido de centroderecha Recrear) formaron una alianza y fundaron un nuevo partido, conocido como Propuesta Republicana (PRO). En el 2005 Macri fue electo Diputado de la Ciudad de Buenos Aires. En junio de 2007 fue elegido Jefe de Gobierno porteño y reelegido en ese cargo cuatro años después (Vommaro & Morresi, 2015).

Desde sus inicios, Macri estructuró un discurso *tecnocrático-ingenieril* que se apoyó en dos elementos. Por un lado, la gestión exitosa como presidente del popular club de fútbol Boca Juniors, cargo que ejerció entre 1995 y 2007. Por el otro, una puesta en escena de Macri como Mauricio, un ingeniero *outsider* de la política, que

venía a gestionar sin ideologías y nada tenía que ver con los negociados del grupo Macri y con su pasado menemista⁷ (Fair, 2021). Su equipo de comunicación política, liderado por el consultor ecuatoriano Jaime Durán Barba, intentó construir un nuevo Macri, con un estilo más informal, sin su tradicional bigote y más querible. Se trataba de crear un Macri cercano, familiar y empático, para despolitizarlo, “humanizarlo” y volverlo *popular* (Casullo, 2020:168-169). Además, cambió la estética del PRO a través del empleo de nuevas técnicas de *marketing* político. En este marco, el PRO hizo un uso sistemático del color amarillo como una marca propia, tiñendo toda la Ciudad de Buenos Aires con pintadas de ese color (Mattina, 2015).

En marzo del 2015, luego de su aprobación mayoritaria en una convención partidaria en la ciudad de Gualaguaychú (provincia de Entre Ríos), la Unión Cívica Radical (UCR) dio el beneplácito para la conformación de una coalición electoral con el PRO y la Coalición Cívica, en un intento de captar el voto antiperonista y derrotar al gobierno presidido desde el 2007 por Cristina Fernández de Kirchner, del Frente para la Victoria. En las elecciones primarias de agosto de 2015 Macri fue ungido como candidato presidencial del espacio Cambiemos⁸.

El rol del significativo cambio en la construcción de la identidad macrista: el “cambio” durante la campaña presidencial del 2015

El nombre de la coalición de centroderecha que se formó en 2015 se llamó *Cambiemos*. El hecho de haber escogido ese nombre tiene una relevancia simbólica y política central para comprender la construcción identitaria de ese espacio político. En la alianza Cambiemos el significativo “cambio” condensaba una promesa de cambio frente al oficialismo gobernante y una evolución hacia un futuro mejor para el país y sus habitantes.

La propia campaña presidencial de Cambiemos dio centralidad al significativo “cambio”, en un intento de amalgamar diversas demandas sociales que pretendían cambiar o modificar aspectos (ya sea parciales o totales) del kirchnerismo (aunque

⁷ El pasado de Mauricio Macri al frente de la empresa SOCMA incluía también numerosas denuncias judiciales, entre las cuales se destacan la irregular prórroga del contrato de MANLIBA (recolección de residuos) con la municipalidad porteña, contratos fraudulentos por una red cloacal con el intendente de Morón Rousselot, una denuncia por evasión de impuestos y defraudación al Estado por 360 millones de dólares en 1993 y una imputación de la Justicia por contrabando y evasión entre la empresa Sevel Argentina y Sevel Uruguay, el mismo año (Vommaro, Morresi & Bellotti, 2017:101-102).

⁸ En las Primarias Abiertas, Secretas y Obligatorias (PASO) del 9 de agosto de 2015, Cambiemos obtuvo un 30,07% de los votos, de los cuales el 24,28% fueron para Macri, 3,45% a Ernesto Sanz (UCR) y 2,34% a Elisa Carrió (Coalición Cívica).

estos aspectos podían incluir cuestiones económicas, estilísticas, institucionales, sociales, y podían ser más profundos o moderados⁹).

Durante la campaña, Macri enarboló un discurso *consensualista* en el que las ideas de izquierda y derecha y los antagonismos sociales desaparecían, en lo que definió como la “nueva política” (Gallo, 2008; Vommaro, Morresi & Belloti, 2017). En ese marco, una de sus promesas de campaña era lograr la “unidad de todos los argentinos”. La otra gran promesa del candidato de Cambiemos era alcanzar índices de “Pobreza cero”¹⁰.

Cambiemos, además, se caracterizó por el uso de una estrategia de comunicación política segmentada en las redes sociales (Twitter, Facebook e Instagram), así como diversas estrategias publicitarias para procurar generar proximidad, empatía y apego en sus destinatarios, definidos como “vecinos” (Slimovich, 2017; Annunziata, 2018). Entre estas estrategias se encuentran el *timbreo* a los vecinos, el uso del *storytelling* (contar historias ficticias por parte de extras que actúan como hombres y mujeres comunes en propagandas guionadas) y la manipulación política de los afectos con promesas falsas y simulaciones o *actings* escenificados para generar una adhesión de tipo emocional, antes que racional (Montero, 2018).

Durante la campaña los estrategas de Cambiemos organizaron *timbreos* y visitas preacordadas de Macri a los vecinos en sus casas para escuchar sus demandas y generar empatía. Estas presencias de proximidad se editaron, difundieron y amplificaron en las redes, en *spots* y videos, focalizando en las conversaciones distendidas, las formas de contacto físico del candidato y las escenas de sorpresa y emoción por la visita. De este modo, se intentó construir a Macri como un hombre común, cercano, humano, capaz de compartir emociones e intimidad con los/las vecinos (Annunziata, 2018).

Junto con las estrategias de *coaching*, los equipos de comunicación política de Cambiemos elaboraron y difundieron manuales de campaña que indicaban qué comunicar y cómo comunicarse con los votantes. Uno de ellos recomendaba:

Reforzar la idea de cambio; Contar historias (con nombre, apellido y localidad) de gente común que haya conocido durante la campaña; No importa hablar de propuestas, importa emocionar a la gente que está escuchando, mostrar a los candidatos humanos, cercanos; No importa la pregunta del entrevistador, pensar en el oyente y repetir el mensaje que queremos que el oyente escuche; Hablar de la gente y Tono conciliador, basta de peleas, la prioridad es la gente (Gené & Vommaro, 2023:162-163).

⁹ Posiblemente, el eje cambio/continuidad sea uno de los más importantes de las campañas políticas actuales. En investigaciones previas encontramos que este clivaje había sido central en las campañas presidenciales de 1995 y 1999 en Argentina.

¹⁰ Véase, por ejemplo, el *spot* de campaña del 26 de septiembre de 2015 en: <https://www.youtube.com/watch?v=AE6b4-K6jTA>

Esta estrategia de proximidad con la “gente” y horizontalidad del vínculo político representa un cambio frente a la lógica más verticalista y la identificación carismática asociada a la presidenta Cristina Fernández. Al mismo tiempo, contribuyó a generar un vínculo afectivo con el candidato de Cambiemos (Annunziata, 2018).

El otro eslabón de la comunicación política cambiemita era la difusión de los mensajes de Macri en las redes sociales. En los últimos años asistimos a un fenómeno que podemos llamar de *metamorfosis de la mediatización*, que se expresa en la creciente importancia que adquieren las tecnologías de la información. Las redes sociales digitales no reemplazan a los medios tradicionales, pero se configuran como nuevos ámbitos de socialización y como una “arena de intervención política” (Calvo & Aruguete, 2020:12).

Con el apoyo de un equipo de comunicación experto en *marketing*, durante la campaña de 2015 Macri realizó un uso asiduo de las redes digitales para publicitar sus ideas políticas. La mano derecha de Macri, Marcos Peña, se encargó de conseguir los datos de un millón de personas en el proceso electoral, lo que le permitió al PRO contar con una amplia base de datos oficiales para llevar a cabo la campaña de un modo segmentado (Gené & Vommaro, 2023:180). El cómodo triunfo de Macri en la elección interna de Cambiemos funcionó como prueba del éxito de esta estrategia de “hipermediatización” (Slimovich, 2017) del equipo de comunicación.

Desde la teoría laclauiana los fenómenos de la representación de proximidad y el uso de las redes digitales como estrategia de comunicación política adquieren relevancia, en el momento en que contribuyen a construir hegemonía, es decir, a edificar un orden y un sentido común.

Los significados del “cambio” durante el debate presidencial Macri-Scioli

La campaña del 2015 giró en torno al eje cambio/continuidad. El candidato de Cambiemos pretendía representar el cambio (positivo) y Daniel Scioli, el candidato del Frente para la Victoria (coalición oficialista liderada por el kirchnerismo), simbolizaba la continuidad (negativa) del gobierno anterior. Al mismo tiempo, Scioli pretendía redefinir ese discurso para asociar a Macri a un regreso al pasado neoliberal.

En el marco de la campaña, el 15 de noviembre se llevó a cabo un importante debate presidencial entre los principales contendientes: Macri y Scioli¹¹. El debate fue transmitido por canal abierto de televisión, radio e internet a todo el país y tuvo 53

¹¹ Los fragmentos citados a partir de aquí corresponden a la versión completa del debate, transcripto por escrito en la edición digital del diario *La Nación* del 16 de noviembre de 2015. El link del debate oral se encuentra disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=V3E5trfVuNQ>

puntos de audiencia (Santos, 2016:75). En el debate, el candidato de Cambiemos escenificó un cuidadoso discurso, diseñado por los expertos en *marketing* político, que se dedicó a desactivar las acusaciones sobre el ajuste económico que supuestamente iba a aplicar y su supuesta ideología neoliberal¹².

Para Macri, Scioli intentaba demonizarlo con mentiras para generar miedo en la gente: “Vos insistís en el cassette de la mentira, de los miedos, de generar un fantasma, un demonio detrás de nosotros”. Macri sostenía que su espacio (construido a partir del uso de un *nosotros inclusivo*) buscaba expandir la economía, y no ajustar; cuidar el trabajo y a los pequeños productores, y no abrir la economía:

Nosotros realmente creemos que hay que desarrollar la economía, que hay que expandir la economía, no ajustar. Yo no he hablado nunca de ajustar. Justamente, creo que ustedes han ajustado. Por algo hace cuatro años que no crecemos; hace cuatro años que no se genera empleo en la Argentina, las economías regionales la están pasando muy mal. Y abrir la economía es lo último que he dicho; hay que cuidar el empleo, hay que sentarse con cada pyme, con cada pequeño productor y desarrollar el crecimiento.

Como afirma Laclau, “la hegemonía supone la desarticulación y rearticulación de posicionalidades”, que representa “el módulo general a través del cual la guerra de posiciones se verifica” (Laclau, 1985:21). A través de la negación polémica (“Yo no he hablado nunca de ajustar”), y su posterior contraste (“Hay que expandir la economía”), Macri realizaba un hábil *juego dialógico*¹³ que desactivaba como falsas las denuncias de su adversario. A su vez, redefinía y relacionaba equivalencialmente el ajuste con el gobierno anterior (“Ustedes han ajustado”), en el que incluía a Scioli. De este modo, el empresario buscaba modificar un *ethos previo* negativo (Amossy, 2018) que lo asociaba a la defensa de medidas de ajuste neoliberal, escenificar una imagen positiva de sí y, al mismo tiempo, proyectar un nuevo tipo de *ethos* negativo en su contrincante.

Según el candidato cambiemita, el objetivo de su espacio (“Nosotros”) no era ajustar, sino alcanzar la “Pobreza cero”, y ello implicaba la necesidad (“hay que”) de reactivar la economía para comenzar a crecer, crear trabajo y proteger a las pymes:

Nosotros tenemos como objetivo económico lograr una Argentina con pobreza cero. Para eso hay que ponerla en marcha, porque hace cuatro años que no crece; hay que crear trabajo, cuidando los que tenemos, esto significa cuidar nuestras pymes, nuestros pequeños productores, porque ellos, una vez que arranquemos a crecer, son los que más van a generar trabajo.

¹² Scioli sostenía en el debate con Macri que “Detrás del cambio hay una gran mentira. La palabra ‘cambio’ puede entusiasmar, motivar, pero cuando se le saca el velo al cambio, aparece esto: el libre mercado, el ajuste, la devaluación, el endeudamiento. Gerentes de empresas extranjeras que lo tiene como referente en cada una de las áreas que hemos recuperado para los intereses argentinos y la soberanía nacional” (*La Nación*, 16/11/2015).

¹³ Lo que definimos como el *juego dialógico* consiste en analizar esta lógica de desarticulación y redefinición de enunciados en la lucha hegemónica. Véase Fair (2019).

De este modo, el candidato de Cambiemos construía una hábil estrategia retórica que rechazaba las acusaciones sobre un retorno a las políticas de ajuste neoliberal, criticaba el presente de estancamiento económico, vinculaba a Scioli con la continuidad del modelo kirchnerista, al tiempo que proyectaba prescriptivamente un futuro de expansión económica, más trabajo e índices de pobreza cero.

Al mismo tiempo, Macri escenificaba un relato republicano-liberal que vinculaba a Scioli con el gobierno de Cristina Fernández y a ambos con un pasado demonizado. Macri acusaba a Scioli de ser funcional a las denuncias de corrupción y manipulación de los índices oficiales del INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos, intervenido en 2007). Además, lo relacionaba con un gobierno personalista, confrontador y autoritario. En contraste, Macri reclamaba una “Justicia independiente, que termine con la impunidad” y la “no prescriptibilidad de los delitos de corrupción”.

También sostenía que “se necesita un presidente que hable menos y escuche más; que haga conferencias de prensa y no cadenas nacionales; que entienda que el valor es el equipo y no el personalismo”. En ese marco, se posicionaba como líder de un espacio dialoguista, que trabajaba en equipo, defendía la división de poderes, la libertad de prensa y la rendición de cuentas. Según Macri, el cambio institucional frente a las prácticas y los modos de gestión personalistas del kirchnerismo era una precondition para generar crecimiento económico y trabajo:

Creemos realmente que tenemos el derecho a pensar que podemos vivir mejor, que podemos conducir el país de otra manera, dialogando, escuchando, rindiendo cuentas, respetando la independencia de los poderes, no llevándose por delante ni la Justicia ni los medios de comunicación. Creemos que hay un país que en esas condiciones va a crecer, va a generar trabajo.

La frontera moral entre las mentiras del kirchnerismo y la Verdad

Uno de los ejes de la promesa de cambio positivo de Macri era la contraposición entre las mentiras del gobierno kirchnerista y la necesidad de decir la Verdad. Para Macri, las mentiras del gobierno anterior y su ocultamiento de los datos de inflación, habían destruido la “confianza”. Por eso no había inversión y la economía no crecía:

El problema en la Argentina es el gobierno kirchnerista, que no ha parado de mentir y destruyó la confianza en este país. Entonces, no hay inversión, no podemos crecer, nos han ocultado la inflación (...). El problema de este país, insisto, es un gobierno que ha mentido, que ha ocultado los problemas. Y ahora empiezan a decir, bueno, puede ser. No. En realidad, lo han ocultado y mentir es gravísimo, porque ha ocasionado esto: que el país no pueda crecer.

Según Macri, “la Argentina tiene que crecer en base a un gobierno que diga la verdad, un gobierno que fije reglas de juego claras”. De este modo, el candidato de Cambiemos escenificaba un *ethos de la sinceridad* y el decir *la Verdad* que procuraba vincular el cambio positivo a una nueva forma de gestión que deje de mentir y ocultar los problemas y así genere confianza, para fomentar el ingreso de inversiones y promover el crecimiento. Esta nueva política marcaba una frontera de tipo moral con las mentiras del kirchnerismo, que incluía sinecdóquicamente¹⁴ a Scioli.

Mientras que Scioli (interpelado por el candidato de Cambiemos mediante una forma voseante e informal) representaba la continuidad del kirchnerismo, sus “mentiras” y su prepotencia, Macri se presentaba como el representante del cambio (positivo), lo que equivalía a decir la Verdad=escuchar=dialogar=respetar la independencia de poderes=generar confianza:

Quiero aclararte, Daniel: vos no sos el cambio; vos decidiste, elegiste ser la continuidad. Elegiste estar con Zannini, con Aníbal Fernández, con Milagro Sala, vos elegiste estar con Axel Kicillof, con Máximo Kirchner. Nosotros somos el cambio. Nosotros queremos venir a gobernar diciendo la verdad, escuchando, dialogando, respetando la independencia de los poderes. Eso es lo que va a generar confianza. No todas estas mentiras que estás diciendo.

Como afirma Foucault, “nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, calificado para hacerlo” (Foucault, 1973:32). En el mismo sentido, señala Rancière que todo conflicto pone en juego un reclamo de “igualdad” del interlocutor y, para ello, requiere “probar” o legitimar el propio discurso (Rancière, 1996:75).

Observamos que Macri buscaba descalificar a Scioli del ‘orden del discurso’ en términos morales, al asociarlo a la mentira de su discurso y del kirchnerismo (“Todas estas mentiras que estás diciendo”, “El problema en la Argentina es el gobierno kirchnerista que no ha parado de mentir”, “Mentir es gravísimo”). Para Macri, Scioli sólo insistía en decir mentiras, lo que se desplaza sinecdóquicamente al espacio político negativizado del que forma parte. De este modo, la rígida frontera *Verdad/Mentira* se constituye en central en la argumentación del cambio y la construcción de la identidad macrista.

¹⁴ En *Política de la retórica*, Laclau destacó a la figura de la *sinécdoque* (entendido como la sustitución de la parte por el todo) y sostuvo que “la relación hegemónica es sinecdóquica, en la medida en que un sector particular tiende a representar un todo que lo excede” (Laclau, 2002:95). A diferencia de la metonimia, en la sinécdoque la parte sustituida integra al todo (por ejemplo, *Las alas del avión*). De este modo, la asociación es por *inclusión* y no por contigüidad (Genette, 1970:197). En este caso, la operación retórica incluye mediante la sinécdoque a Scioli dentro del mismo espacio kirchnerista, por lo que Scioli queda asociado a la continuidad y deja de representar el cambio.

El uso del adverbio de negación (“No es verdad todas las cosas que decís”, “No vamos a hacer ajustes”) seguido por la ratificación contrastativa¹⁵ (“Nosotros creemos en la expansión de la economía”), junto con el tono burlesco (“Bueno, ya... Me rindo”), refuerzan gradualmente esta estrategia de desacreditación de su adversario:

Seguimos con las mentiras, ¿qué querés que te diga? No es verdad todas las cosas que relatás. Ya te he dicho que no vamos a hacer ajustes, que nosotros creemos en la expansión de la economía, en el crecimiento, que, si a la gente le decimos la verdad, va a volver la inversión, va a volver el empleo. Pero, bueno, ya... Me rindo.

En el discurso de Macri, Scioli se situaba en una *posición enunciativa inferior*, de desconocimiento de la realidad:

Daniel: ¿en qué te has transformado? ¿O en qué te han transformado? Parecés un panelista de ‘6, 7, 8’¹⁶, diciendo una cantidad de mentiras que escuchamos hace años.

Yo vine acá justamente pensando que entendías la oportunidad que estamos teniendo.

En contraste, el candidato de Cambiemos se posicionaba en el orden del *Saber* (Verón, 1985). De esta manera, Macri construía una asimetría en la que poseía el saber verdadero de las cosas y Scioli era un mentiroso o un ignorante.

Pero, además, Macri descalificaba mediante la burla personal (*ad hominem*) a Scioli, ya que tampoco respondía a las preguntas¹⁷:

No me contestaste. Bueno, no le contestás a ningún periodista en la Argentina, así que no me voy a sentir mal por eso.

Ahora entiendo a los periodistas. Es frustrante: no hay ninguna chance que encare la pregunta que uno le hace. Me quedan un par de bloques más, espero perder el invicto antes de que termine la noche, Daniel, por favor.

De este modo, para Macri, Scioli formaba parte de un gobierno que no sólo mentía y no comprendía los problemas (“Yo vine acá justamente pensando que

¹⁵ La teoría polifónica de la argumentación distingue entre la negación “polémica” (por ejemplo, *Juan no es inteligente*) y la negación “metalingüística”. Esta última descalifica y cancela un espacio del discurso y, a su vez, se sitúa en un espacio diferente al rechazado (García Negroni & Tordesillas, 2023:240-241). Ello queda de manifiesto, habitualmente, en un enunciado correctivo posterior destinado a reemplazar el foco de la negación. Por ejemplo, A: “-¡Qué suerte, Juan dejó de fumar!”. B: “-No, no dejó de fumar ¡Si nunca fumó en su vida!” (García Negroni & Tordesillas, 2023:243). En la disputa hegemónica este tipo de negación, que denominamos *contrastativa*, adquiere relevancia para analizar la lucha semántica en torno a los significantes flotantes claves. En este caso, le sirve a Macri para reafirmar su rechazo al ajuste y descalificar a su adversario como mentiroso.

¹⁶ “6,7 y 8” es el nombre de un programa periodístico ultra-oficialista de la televisión pública formado por una mesa de panelistas.

¹⁷ La burla constituye un procedimiento específico de la argumentación polémica que consiste en descalificar al adversario mediante la puesta en ridículo (véase Bonnaïfous, 2016:87-90).

entendías”), sino que tampoco escuchaba ni dialogaba con la oposición. El cambio, en este sentido, implicaba tener un gobierno más dialoguista y que escuche a la sociedad.

El *pathos* positivo del discurso de Macri

Desde los aspectos enunciativos del discurso, Macri se mostraba como un gestor o administrador eficiente, a través de una especie de *ethos managerial* (Maingueneau, 2023). Construía una homología entre su exitoso paso por la gestión del club de fútbol Boca Juniors y la gestión de la Ciudad de Buenos Aires:

Hace un tiempo decidí dedicarme a soñar y a mi pasión por el hacer: me refiero a Boca y la Ciudad. Hacer posible lo imposible, y con Boca llegamos a ser el primer equipo del mundo durante varios años y fueron muchas alegrías. Después, trabajando mucho, logramos que la gente viva mejor en esta ciudad y que se la reconozca entre las grandes ciudades del mundo. Y ahora siento que estamos por comenzar una etapa maravillosa, de trabajo en conjunto, buscando llegar a esa Argentina que soñamos hace tanto.

Este *ethos* confluía con la escenificación de un *pathos* que invocaba emociones positivas. El análisis del *pathos* se relaciona con la capacidad del orador de apelar a emociones positivas o negativas para movilizar las pasiones y desencadenar cierto tipo de sentimientos cargados de sentido. La apelación de Macri a sintagmas pathémicos de valencia positiva (*sueños, pasión por hacer, alegría*) refuerza la invocación emotiva a un futuro de esperanza (“Siento que estamos por comenzar una etapa maravillosa”; “Buscando llegar a esa Argentina que soñamos hace tanto”). De este modo, Macri construía una puesta en escena como un hombre *apasionado y de acción*, en un intento de proyectar metonímicamente su éxito como gerenciador en Boca Juniors y en la Ciudad de Buenos Aires, en el gobierno nacional.

A su vez, frente al temor de algunos sectores ante un cambio demasiado exacerbado e imprevisible, Macri se refería a un cambio *transicional*, de “un día tras el otro”, para “mejorar”, porque “cada día podemos estar un poco mejor” y nos da “esa alegría de saber que pertenecemos a una sociedad donde mejoramos”.

El uso del significante “mejorar”, asociado a un cambio día a día (“cada día podemos estar un poco mejor”), incorporaba una idea de cambio *paulatino y gradual* (y no radicalizado) frente al gobierno kirchnerista. Se trataba, además, de un cambio *evolutivo* y, por lo tanto, de un cambio positivo para la sociedad, para avanzar hacia un futuro mejor. Macri concluía su discurso con una arenga pathémica vinculada a sensaciones (“Siento en el corazón”) y a una invocación positiva (“Hoy es el momento que nos desafía”), reforzada por la exclamación (“¡Vamos todos juntos!”), a sumarse al “desafío” del cambio:

Siento en el corazón que es ahora, que es hoy el momento que nos desafía, que es el momento de poder decirles el día de mañana a nuestros hijos que no nos resignamos y que nos animamos a ir por ese lugar que le corresponde a nuestro país, que nos corresponde a todos nosotros, que es crecer, progresar, vivir mejor. Pero eso se hace con humildad y trabajo. Y por eso les pido que nos acompañen el 22 de noviembre. Este desafío lo tenemos que hacer juntos. Este desafío es ahora. Y les digo, ¡vamos Argentina! ¡Vamos todos juntos, Argentina!

De este modo, el discurso macrista retomaba un imaginario sedimentado de la Argentina con destino de potencia (“ir por ese lugar que le corresponde a nuestro país”) y apelaba a un *pathos* positivo de animarse al desafío de cambiar (“Este desafío es ahora”). Este discurso relacionaba al cambio positivo con su proyecto colectivo (“les pido que nos acompañen”, “lo tenemos que hacer juntos”) y lo encadenaba a un futuro de progreso y evolución social¹⁸.

Las dos dimensiones del cambio: cambio económico e institucional

La campaña presidencial de Macri se enfocó en el significativo “cambio”, en un intento de amalgamar diversas *demandas sociales insatisfechas* (Laclau, 2005) que pretendían modificar o solucionar aspectos defectuosos o cuestionables del kirchnerismo. Este relato del cambio progresivo generó expectativas positivas en una parte de la ciudadanía.

A nivel temático observamos, a partir de sus regularidades, que el significativo cambio en el discurso de Macri condensaba al mismo tiempo dos aspectos diferentes:

- i. Por un lado, constituía un cambio a nivel *institucional* para mejorar o resolver aspectos institucionales y estilísticos deficitarios, asociados equivalencialmente al kirchnerismo (entre ellos, la corrupción, la falta de transparencia, el personalismo y la concentración de poder en el Ejecutivo).
- ii. Por el otro, constituía un cambio a nivel *económico y social* (en particular, para terminar con los elevados índices de inflación y pobreza, promover el ingreso de inversiones, generar crecimiento y trabajo).

Ambos ejes de la promesa de cambio de Macri estaban enlazados entre sí, e incluían un rechazo al kirchnerismo (y a Scioli como integrante de ese espacio) que también era *moral*, asociado equivalencialmente a la mentira y el ocultamiento de los problemas, y contrapuesto a la necesidad de decir la Verdad de las cosas.

¹⁸ Este imaginario social remite a lo que Laclau define como “la concepción iluminista-positivista del progreso” (Laclau, 1993:80). Sin embargo, luego veremos que, en el discurso macrista, no se trata de una evolución o progreso lineal.

Un cambio ambiguo e inespecífico

Sin embargo, el cambio (positivo) en el discurso de campaña macrista tenía una particularidad que contribuía a su vaciamiento: era ambiguo e inespecífico. Ello por tres motivos:

- **¿Qué cosas hay que cambiar? El contenido programático inespecífico del cambio:** en primer lugar, el cambio en el discurso de Macri asumía una forma ambigua que no especificaba de un modo claro el contenido sustantivo del cambio. Es decir, se hacía eco de una demanda social por modificar aspectos defectuosos o criticables del gobierno anterior, pero no especificaba *qué* cosas había que cambiar en términos programáticos del modelo económico kirchnerista para alcanzar el futuro de progreso. De hecho, Macri negaba explícitamente todas las críticas de su adversario sobre la posibilidad de devaluar, ajustar y abrir las importaciones en clave neoliberal.
- **¿Cómo se hace el cambio?:** en segundo término, Macri no especificaba con claridad *cómo* iba a realizar dicho cambio. De este modo, el cambio parecía ser producto principalmente de cuestiones de gestión técnica (y no política) y cambios de estilo, que se resolverían de forma casi mágica una vez que el candidato de Cambiemos accediera a la presidencia.
- **¿Cuánto, en qué grado y con qué velocidad es el cambio?:** aunque el discurso macrista asumía la necesidad de realizar un cambio, no especificaba con nitidez el grado o magnitud, ni tampoco la velocidad o el ritmo del cambio. Es decir, no quedaba claro en qué medida, cuánto, con qué ritmo o intensidad, se haría el cambio.

La semántica del “cambio” en el discurso macrista no pretendía modificar o cambiar todo lo que había hecho el kirchnerismo durante su gobierno, sino aspectos parciales. En este sentido, encontramos que, por momentos, Macri procuraba preservar *cierto grado de continuidad* con la gestión anterior. Por ejemplo, en un *spot* de campaña sostenía que “No voy a sacarle la ayuda a nadie” y “No voy a cambiar las cosas que sí se hicieron bien”¹⁹.

De este modo, Macri se comprometía a mantener las cosas que consideraba que estaban bien del kirchnerismo. Sin embargo, el candidato de Cambiemos no especificaba de forma clara y concreta qué políticas públicas tendrían continuidad, o qué cosas había que continuar del modelo kirchnerista, manteniendo el discurso ambiguo en torno a la necesidad del cambio²⁰.

¹⁹ Véase el *spot* de campaña de Macri en: <https://www.youtube.com/watch?v=J4qNzQUsCAE>, s

²⁰ Esta ambigüedad fue limitada por un par de afirmaciones específicas de Macri acerca de las cosas que no iba a modificar de las políticas kirchneristas, entre las que incluyó mantener la estatización de YPF y de Aerolíneas Argentinas y la Asignación Universal por Hijo (Casullo, 2020:174-175).

Como señala Laclau, los “significantes vacíos” representan aquellos significantes primordiales que, en cierta coyuntura, logran “despojarse de contenidos particulares a fin de abarcar demandas sociales que son totalmente heterogéneas entre sí” (Laclau, 2005:125). El “cambio” en el discurso macrista de campaña se constituyó en una especie de signifiante (tendencialmente) vacío que estructuró su identidad política y, a su vez, logró amalgamar, en su ambigüedad, múltiples y heterogéneas demandas de cambio (positivo), en una lógica de la equivalencia que trascendía su inherente particularismo²¹. La *ambigüedad retórica* y la *valencia positiva* asociadas al signifiante cambio, contribuyeron a potenciar su capacidad de vaciamiento y su grado de universalización.

Los significados del “cambio” durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019)

En las elecciones de noviembre de 2015 Macri logró unirse como presidente²². El triunfo de Cambiemos y su promesa de “cambio” positivo, además de ser producto en parte del fuerte apoyo de los grupos mediáticos concentrados (liderados por los Grupos Clarín y La Nación), adquiere sentido en el marco de una economía que se hallaba estancada desde el año 2011 y en el que persistían elevadas tasas de inflación, informalidad laboral y pobreza. La masiva fuga de capitales del sector privado, la restricción externa (falta de dólares) y el escaso dinamismo económico, condujeron al gobierno de Cristina Fernández a implementar una regulación a la compra de divisas (conocido como “cepo” cambiario), que restringió la oferta antes las dificultades para importar y paralizó la producción nacional. La devaluación de la moneda de enero de 2014 y el aumento de 30 puntos en la tasa de interés intensificaron la recesión (Gerchunoff & Kacef, 2016:41; Míguez, 2020:55).

Además, durante el gobierno de Cristina Fernández hubo denuncias de corrupción y críticas al estilo de liderazgo personalista, confrontador y “autoritario” del kirchnerismo que, en particular a partir del conflicto con las patronales del agro

²¹ En los textos de Laclau encontramos algunas ambigüedades con la noción de signifiante vacío ya que, por momentos, refiere a aquellos significantes primordiales que logran universalizarse y simbolizar el “orden comunitario” ausente (Laclau, 1996:83) o “la plenitud de la comunidad que es negada” (Laclau, 2005:137); y en otros, menciona al “signifiante Amo” (Laclau, 2003:76) o a “algunos significantes (palabras, imágenes) que se refieren a la cadena equivalencial como totalidad” (Laclau, 2005:125), por lo que se convierten en el “signifiante de toda la cadena” (Laclau, 2005:165). En la teoría lacaniana, de donde provienen las categorías de signifiante Amo y punto nodal que usa Laclau, el signifiante Amo refiere al signifiante maestro que unifica a la cadena de significantes, mientras que el punto nodal o punto de capiton es la función articuladora (Lacan, 2006). Un modo de resolver estas ambigüedades de la teoría lacaniana es distinguir entre el *Signifiante Amo* que unifica la cadena de equivalencias de un discurso, y el *signifiante (tendencialmente) vacío o estructurador del orden social*, que logra universalizarse, aglutinar una pluralidad de demandas y simbolizar el orden comunitario como plenitud ausente.

²² En la segunda vuelta electoral la fórmula Macri-Michetti obtuvo un 51,34% de los votos, frente a 48,66% de Scioli-Zannini. Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/2015#14>

(2008) y con el Grupo Clarín por la Ley de Medios (2009), generaron cierta sensación de cansancio en una parte de la sociedad y una demanda de mayor consenso (De Luca, 2007; Novaro, 2012). Estos aspectos parcialmente *sedimentados* actuaron como condiciones de posibilidad del discurso macrista del cambio.

El cambio económico: dejar atrás la pesada herencia de inflación, pobreza e ineficiencia del Estado, insertarse al mundo y crecer

Hemos visto que, durante la campaña presidencial, Macri construyó una frontera política frente al kirchnerismo, al que relacionó con altas tasas de inflación y pobreza, y prometió un cambio positivo y gradual, vinculado a Pobreza Cero, crecimiento y más trabajo. Como Presidente, Macri mantuvo la centralidad del significantes “cambio”²³. El Primer Mandatario acuñó la metáfora de la “pesada herencia” para referirse a la situación económica en la que accedió al poder, definida hiperbólicamente como “al borde del colapso”²⁴:

Es muy importante que entendamos el momento que estamos recorriendo, con una economía con el 700 por ciento de inflación, que es la que heredamos; con un país que no genera empleo de calidad desde hace cinco años; con una economía al borde del colapso (Macri, en *Página/12*, 03/05/2016).

La metáfora del *recorrido* que utiliza Macri a través del gerundio (“el momento que estamos recorriendo”) se inscribe dentro de su relato del cambio positivo y gradual desde un pasado ominoso, vinculado a la “herencia” negativa del gobierno kirchnerista, hacia un futuro de *progresiva* mejora económica y social: “Superamos lo más difícil de esta transición y el país está cambiando. Argentina se está poniendo de pie” (Macri, 01/03/2017).

Las modalidades *asertivas* establecen enunciados categóricos sobre cómo es el mundo. Para ello, usan verbos en presente del indicativo y giros lingüísticos que refuerzan el grado de certidumbre o aserción de lo enunciado (García Negroni, 2008). Macri aseguraba, de un modo fuertemente asertivo (“será, estoy seguro”, “estamos sentando”), que el futuro de progreso estaba garantizado (“cada día vamos a estar mejor”), ya que su gobierno estaba incorporando los cimientos del cambio a partir de bases “sólidas”, “duraderas” y a “largo plazo”:

²³ A modo de ejemplo, en el discurso de Macri de apertura de sesiones parlamentarias del 1 de marzo de 2017 encontramos 19 menciones (de valencia positiva) al significantes ‘cambio’, lo que es indicador de su relevancia.

²⁴ Este discurso apela a una hipérbole: la inflación anual ni se acercaba al 700% y la economía en 2015 no estaba al borde del colapso. La figura retórica de la hipérbole se caracteriza por realizar una “magnificación cualitativa o cuantitativa” (Magariños, 1991:278).

Juntos estamos sentando las bases sobre las que un país crece: rutas, puertos, agua, cloacas, energía, puentes, aeropuertos. Eso que faltaba hacer y no se hacía, porque nadie se animaba al largo plazo, a cambiar las cosas en serio, a construir las bases para edificar el país que queremos.

Estamos construyendo la estructura fundamental de un país que nos contenga a todos.

El 2017 será, estoy seguro, mejor que el año anterior. Y más importante aún, lo mismo pasará en 2018 y 2019. Cada año vamos a estar mejor, porque estamos sentando bases sólidas y duraderas (Macri, 01/03/2017).

Metáforas arquitectónicas como *edificar*, *sentar las bases*, *construir estructuras*, denotan en la narrativa de Macri un lenguaje ingenieril, propias de un hombre de acción y planificación a largo plazo.

Además del rechazo a la inflación “heredada”, el cambio macrista se enmarcaba en una crítica más amplia al Estado, adjetivado negativamente como desquiciado, corrupto e ineficiente: “Encontramos un Estado desordenado y mal gestionado” (Macri, 01/03/2016); “Mi gobierno apostó por dejar atrás 10 años de inflación acumulada, un Estado sin planeamiento, desquiciado y cargado de corrupción” (Macri, en *El Cronista*, 06/05/2016).

Nuevamente, podemos observar aquí el uso de la metáfora del recorrido (“Mi gobierno apostó por dejar atrás”) desde un pasado rechazado, vinculado implícitamente al kirchnerismo, hacia un futuro mejor, iniciado por el nuevo gobierno.

La crítica a la “pesada herencia” incluía altos índices de pobreza y exclusión social: “Recibimos un país donde 1 de cada 3 argentinos está en la pobreza o la exclusión total”. Macri sostenía que “Mi principal preocupación y prioridad es reducir la pobreza” (Macri, 01/03/2017). El camino para reducir la pobreza hasta llegar a cero era crecer y crear empleo. A mitad de su mandato, Macri reconocía los escasos avances para cumplir con esa meta a nivel social (“hay mucha gente que sufre”), aunque luego afirmaba que “estamos saliendo” (de la crisis):

Para reducir la pobreza, la Argentina tiene que crecer. Hace cinco años que no crecemos ni generamos empleo. Hay mucha gente que sufre, pero estamos saliendo (...) (Macri, 01/03/2017).

Los conectores adversativos que actúan como concesivos restringen el alcance de la afirmación del locutor y reorientan el enunciado hacia una conclusión más abarcadora (García Negroni & Zoppi Fontana, 1992:72). A través del conector concesivo “pero”, Macri reconocía el sufrimiento que causaba en la sociedad su modelo económico, pero al mismo tiempo mantenía – mediante el uso del gerundio – el optimismo sobre el futuro, lo que es convergente con su discurso del cambio positivo y gradual.

El presidente también construía una frontera de exclusión frente a la inflación y sus efectos negativos, cuya valencia negativa se expresaba con la metáfora de la *toxicidad*:

La inflación es tóxica. Destruye el salario de los trabajadores, dificulta ahorrar, paraliza la inversión y nos impide mirar a largo plazo. Los gobiernos anteriores la fomentaron y la quisieron esconder. Nosotros la enfrentamos y hoy está en un claro camino descendente (...) (Macri, 01/03/2017).

Aquí nuevamente aparece la *frontera moral* frente a la manipulación y el ocultamiento kirchnerista de los índices oficiales “verdaderos” de inflación (“la quisieron esconder”), aunque a través de una contradestínación indirecta (García Negroni & Tordesillas, 2023). La contracara era la decisión de su espacio político de afrontarla (marca pronominal “Nosotros” y forma verbal “la enfrentamos”). El otro clivaje asociado a la inflación es el corto plazo/largo plazo (“nos mantiene presos del corto plazo”, Macri, 01/03/2018; “nos impide mirar a largo plazo”, Macri, 01/03/2017). Frente a los escasos logros de su gobierno para resolver el asunto²⁵, el optimismo del cambio macrista se expresaba a través de la metáfora del “camino descendente” de la inflación, reforzado gradualmente por la forma temporal y el tiempo verbal en presente del indicativo (“hoy está”) y la adjetivación (“claro”).

Otro aspecto del cambio económico *evolutivo* era la *inserción al mundo*. Según Macri, a partir de la recuperación de la “confianza” (“la confianza que generamos”), su gestión había logrado salir del *default* y el “aislamiento” del gobierno kirchnerista, incorporarse al “mundo” y tener “credibilidad internacional”:

Gracias a la confianza que generamos, el año pasado salimos del *default* que nos aisló durante 15 años. Eso nos permitió incorporarnos al mundo y tener credibilidad internacional. Hoy el país se financia en el mercado a tasas menores, el crédito comienza a fluir para las familias y las empresas (...) (Macri, 01/03/2017).

En el discurso macrista la “confianza” internacional era clave para lograr la “inserción” al “mundo” – que alude en el discurso neoliberal al apoyo o ‘seguridad jurídica’ de los agentes del mercado y, en particular, del poder financiero internacional. Ambas, a su vez, eran precondiciones para reducir las tasas de interés, expandir el crédito y resolver la crisis económica heredada.

La metáfora de la *integración* al “mundo” como única forma posible de inserción económica al orden internacional, y su adosamiento al “futuro”, contrastaban con el *aislamiento* del gobierno anterior, que asumía una valencia semántica negativa: “Si pudimos pasar del aislamiento a la integración al mundo, ¡imaginemos las cosas que vamos a poder en el futuro!” (Macri, 01/03/2018).

²⁵ En 2016 la inflación aumentó en un 40.3%, mientras que en 2017 creció un 24,8% (INDEC, 2021).

Lo que permanece no dicho de este relato es que la “confianza” del mercado y la “inserción” al “mundo” significaban un retorno a la lógica de endeudamiento y valorización financiera, a partir de un modelo de acumulación dedicado a satisfacer las demandas de los bancos locales y transnacionales y el capital especulativo²⁶.

El cambio institucional: superar los enfrentamientos permanentes con diálogo, combatir la corrupción con transparencia y el personalismo con trabajo en equipo

Por otro lado, el presidente mantenía el discurso de cambio institucional. El cambio, en este sentido, consistía en terminar con la corrupción y las prácticas “tramposas” de la “vieja política”: “En cada área de gobierno hemos encontrado ejemplos de falta de transparencia”; “La corrupción no debe ni puede quedar impune” (Macri, 01/03/2016). Macri contraponía un pasado de corrupción kirchnerista, asociado a la impunidad, frente a una nueva forma de hacer política y gestionar que pondría “transparencia” en la función pública.

Sin embargo, lo más interesante es que, en el discurso macrista, el cambio institucional y moral se enlazaba al cambio económico. En ese marco, la corrupción era articulada equivalencialmente a sus efectos regresivos sobre la economía e, indirectamente, sobre la sociedad. El argumento sostenía que se trataba de dinero público que, producto de la corrupción y falta de transparencia en las licitaciones, el Estado se privaba de ahorrar para poder invertirlo en obras de infraestructura y cloacas: “La corrupción es un mal que envicia lo político. Detrás de la corrupción hay millones de argentinos sin cloacas, rutas destrozadas” (Macri, 01/03/2017).

En contraste con el “despilfarro” de recursos públicos, la ineficiencia y la corrupción, asociadas al kirchnerismo, Macri se presentaba como un *gestor eficiente* que había comenzado a “transparentar” y “normalizar” con hechos el funcionamiento del Estado:

Hoy la obra pública dejó de ser un sinónimo de corrupción. Gracias a los ahorros, a partir de licitaciones transparentes y contratación de proveedores, como corresponde, se ahorraron en transporte 32.000 millones de pesos. Ese dinero alcanza para construir el puente Chaco-Corrientes.

Después de una década de despilfarro y corrupción, empezamos a normalizar el sector energético (Macri, 01/03/2017).

²⁶ En febrero de 2016 el gobierno de Macri aprobó un multimillonario acuerdo financiero con los “fondos buitres”. Al mes siguiente, sancionó un primer paquete de financiamiento por 16.000 millones de dólares, a través de un canje de bonos con bancos locales e internacionales colocadores de títulos (JP Morgan, HSBC, Deutsche Bank) que accedieron a jugosas comisiones por la intermediación financiera (CIFRA, 2016). De este modo, el macrismo inició un nuevo ciclo de endeudamiento externo del Estado y dependencia económica (Cantamutto & Félix, 2021).

Un Estado al servicio de la gente es también un Estado transparente, que muestra cómo gasta su plata y que tiene funcionarios obligados a tener un alto estándar ético (Macri, 01/03/2018).

Macri, además, defendía la independencia de poderes (“Para nosotros el poder no es propiedad de nadie, creemos realmente en la división de poderes”) y criticaba el “autoritarismo” y los “enfrentamientos” artificiales incentivados por el kirchnerismo (Macri, 01/03/2016 y 01/03/2017). El relato macrista construía una frontera que contraponía esta lógica de *enfrentamiento=descalificación del adversario=omnipotencia=liderazgos mesiánicos y personalistas*, a una nueva cultura basada en el *diálogo=humildad=acuerdos=trabajo en equipo=unidad*:

Las obras, los proyectos, todos los logros que necesitamos, los vamos a alcanzar si nos unimos (...). Durante años fuimos conducidos a un enfrentamiento permanente, padeciendo persecuciones y un estilo de pensamiento que descalificaba al otro.

Hay que acabar con el enfrentamiento que nos ha estancado y dar paso a una cultura del diálogo, de comprensión, de trabajo y entusiasmo (...). No creemos en los liderazgos mesiánicos. Vinimos a la política a aportar soluciones, dialogando y trabajando juntos. Sigamos colaborando unos con otros. Con la humildad y la madurez de entender que el cambio se logra juntos, día a día (Macri, 01/03/2017).

Según Macri, el consenso, la escucha del otro y el trabajo en equipo eran los ejes de la nueva política y su metodología de gobierno²⁷. Este cambio – materializado en el uso de los *timbres* – se asociaba a una nueva forma de comunicación política basada en el “diálogo” y la *proximidad* con la “gente”:

La Argentina ha vuelto al diálogo. Los funcionarios de mi gobierno, y yo personalmente, seguimos tocando el timbre para escuchar directamente lo que la gente nos tenga para decir. La política misma tiene que cambiar para representar ese cambio, que ya está en la sociedad (Macri, 01/03/2017).

El cambio estilístico e institucional frente al pasado se materializaba también en un nuevo tipo de relación con la prensa (“hablamos con los periodistas y respondemos a las preguntas para rendir cuentas a la sociedad”) y la despartidización de la

²⁷ En contraste con esta retórica del diálogo y consenso, desde su accionar (discursivo) el gobierno de Macri no dudó en apelar a la detención, persecución y estigmatización de militantes sociales, reprimir de manera violenta la protesta social y promover una doctrina punitivista y securitista desde el Estado (doctrina Chocobar) (Catanzaro, 2021). Cambiemos también exhibió un contraste entre su prédica republicana y sus prácticas (discursivas) anti-republicanas. Ello se expresó en las sucesivas denuncias de corrupción, colusión y conflicto de intereses que involucraron al Presidente, a familiares cercanos (su primo, su hermano y su padre), a la vicepresidenta Michetti y a varios Ministros (Lopetegui y Farmacity, Aranguren y las empresas de electricidad y otros). Además, el gobierno macrista buscó pasar por encima de los controles institucionales y el Estado de Derecho a través de su intento de aumentar por decreto la cantidad de jueces de la Corte Suprema. También hubo denuncias judiciales por nombramientos polémicos en el Ente Nacional de Comunicaciones (Enacom) y en la Oficina Anticorrupción, presiones al libre accionar del Poder Judicial (con encubrimientos del fiscal Stornelli) y restricciones a la libertad de prensa (C5N). Al respecto, véase Catanzaro y Stegmayer (2018).

televisión pública (“Dejamos de hacer de los medios públicos y de los programas culturales herramientas partidarias o ideológicas”, Macri, 01/03/2017).

El otro eje central del cambio macrista era la dicotomía Verdad-mentira. Desde el discurso de Macri, los años del kirchnerismo representaban un intento organizado de mentirle a la sociedad y un *simulacro* que buscó ocultar intencional y sistemáticamente la realidad:

En los últimos años el Estado ha mentido sistemáticamente, borrando líneas entre la realidad y fantasía (Macri, en la *Izquierda diario*, 02/03/2016).

Hace un año compartí el diagnóstico de la situación en que encontramos el país cuando asumimos: venía de años de simulación y de un intento intencional y organizado de ocultar los verdaderos problemas (Macri, 01/03/2017).

En contraposición a las mentiras, la manipulación y el ocultamiento de los datos oficiales, para Macri “Hablar con la verdad es comunicar las cifras, las reales” (Macri, 01/03/2017). En este sentido, destacaba la recuperación de la “confianza” en las estadísticas públicas como un cambio fundamental frente al pasado kirchnerista²⁸:

Hasta hace poco tiempo, el Estado manipulaba las estadísticas públicas. Hoy los argentinos tenemos estadísticas confiables, algo indispensable para saber dónde estamos parados (Macri, 01/03/2017).

De este modo, Macri podía incorporar un contenido concreto y “verdadero” de lo que para aquel representaba el cambio positivo de su gestión, que consistía en regularizar al INDEC y volver a tener estadísticas confiables (aunque las estadísticas dieran indicadores peores que los del gobierno anterior).

El “sinceramiento” macrista

Como hemos visto, una constante en el discurso de Macri es la frontera entre la mentira, la simulación y el ocultamiento, frente al hecho de enfrentar los problemas y decir la Verdad (objetiva) de las cosas. Este discurso del decir Verdadero, contrapuesto al simulacro kirchnerista y a la manipulación de los índices de inflación y pobreza, se mantuvo presente durante la gestión macrista.

Macri sostenía que su gobierno estaba logrando el crecimiento económico a partir de políticas sólidas, a largo plazo y diciendo la Verdad. Ello se contraponía a los atajos, las mentiras y la lógica cortoplacista:

²⁸ En 2007 el gobierno de Cristina Fernández realizó una intervención del INDEC, que fue denunciada por la oposición como irregular. En enero de 2016 el gobierno de Macri “normalizó” el organismo por decreto y echó a un total de 1470 trabajadores/as, supuestamente por “incumplimiento de tareas”, 80 de los cuales fueron acusados/as de “inobservancia laboral”. Sin embargo, el gremio de ATE denunció que se trató de “una actitud de demonizar, afirmando que son vagos” (*Página/12*, 04/04/2017).

Nadie se animaba al largo plazo, a cambiar las cosas en serio, a construir las bases para edificar el país que queremos. Era más fácil mirar el corto plazo, que puede ser atractivo, pero se agota y deja a muchas personas peor que antes.

La Argentina ya está creciendo, y en base a políticas sólidas, sostenibles en el tiempo, sin atajos y sin mentiras. Basta de que nos regalen el presente para robarnos el futuro. Con la verdad (Macri, 01/03/2017).

De este modo, Macri construía un conjunto de fronteras dicotómicas: *Verdad/mentira, políticas sólidas=sostenibles/atajos, largo plazo/corto plazo*, cuya alteridad estaba representada implícitamente por el kirchnerismo, asociado al pasado.

En el marco de este *ethos* del *decir la Verdad*, encontramos en el relato macrista el uso del significante “sinceramiento” para referirse a dos prescripciones políticas diferentes, pero que se encadenaban al cambio positivo: la necesidad de sinceramiento económico e institucional.

- **Sinceramiento económico:** por un lado, Macri hacía referencia a la necesidad de *sincerar* la economía, que vinculaba a tarifas atrasadas y subsidios innecesarios (“Tuvimos claramente que emprender un camino duro, difícil, de sinceramiento de nuestra economía”, Macri, 05/05/2016). Ello le permitía justificar la aplicación de políticas neoliberales de desregulación comercial e incremento de las tarifas de servicios públicos subsidiadas por el Estado²⁹.
- **Sinceramiento institucional:** por el otro, había que *sincerar* los aspectos institucionales irregulares. En el relato macrista este “sinceramiento” institucional se vinculaba equivalencialmente a la necesidad de enfrentar el problema de la corrupción y la impunidad y, a su vez, a la decisión de transparentar (término usado como sinonimia de sincerar) y reconocer los datos estadísticos oficiales que habían sido ocultados y manipulados durante la gestión anterior. A partir de la decisión de “transparentar” el INDEC, los indicadores oficiales adquirirían credibilidad, eran transparentes y confiables, señales concretas del cambio positivo.

Mediante estas estrategias retóricas, Macri lograba criticar con cierta base argumental al kirchnerismo, en un doble sentido. Por un lado, por cuestiones institucionales de tipo republicanas vinculadas a la efectiva falta de transparencia de los indicadores del INDEC, a lo que se sumaban las denuncias de corrupción y la concentración de poder en el Ejecutivo. Por el otro, por sus limitaciones para salir del estancamiento económico y reducir los elevados niveles de pobreza e inflación e informalidad laboral, que afectaban centralmente a los trabajadores.

²⁹ Estas medidas incluyeron una fuerte reducción en las políticas de regulación de los precios de los alimentos de la canasta básica (conocidos como “Precios cuidados”) y un enorme incremento de las tarifas de servicios públicos (de entre 500% y 700% para la energía eléctrica, 400% para el agua y 100% el transporte) (CIFRA, 2016).

En el discurso macrista el *sinceramiento* adquiere una valencia positiva vinculada a mostrar las cosas como son en realidad, lo que a su vez se inscribe dentro de su *ethos del decir la Verdad* (objetiva) frente al simulacro, las mentiras y el ocultamiento del kirchnerismo. De esta forma, el cambio positivo a nivel económico e institucional también confluía en la frontera *moral* frente al pasado kirchnerista.

A partir de un novedoso uso del neologismo “sinceramiento” (y otros lexemas contruidos como equivalentes, como “normalizar” la economía), Macri intentaba justificar como beneficiosa e inexorable la implementación de políticas públicas de desregulación y ajuste neoliberal. Entre ellas, la decisión de salir del “cepo” cambiario (*sincerar* un tipo de cambio atrasado, lo que implicaba que debía devaluarse), aplicar Tarifazos (*sincerar* tarifas atrasadas y artificialmente baratas), quitar regulaciones estatales en los precios (*sincerar* controles innecesarios), realizar un blanqueamiento económico e implementar un ajuste de la inversión pública (gasto público inflacionario y deficitario) para alcanzar el objetivo del equilibrio fiscal (*sinceramiento fiscal*) (Macri, en *La Nación*, 15/12/2015; Macri, en *Clarín*, 02/05/2016; Macri, 01/03/2016 y 01/03/2017).

La modalidad asertiva de Macri construía estas medidas de “sinceramiento” como indispensables para alcanzar, gradualmente, un futuro mejor que beneficiaría a toda la sociedad. El *slogan* que había acompañado al macrismo desde la campaña del 2015: “Haciendo lo que hay que hacer”, se incorporaba dentro de este discurso superyoico de la *necesidad deontológica* de “sinceramiento”, que el relato de Macri y Cambiemos simbolizaban.

Explicando lo inexplicable. El acuerdo con el FMI y la redefinición semántica del “cambio” macrista: “Pasaron cosas”

Las identidades políticas no son esencias inalterables, sino que pueden reformularse históricamente (Aboy Carlés, 2001). En el discurso macrista, la corrida cambiaria de abril de 2018, la devaluación de la moneda y la decisión de acudir a un salvataje de emergencia del FMI, en mayo de ese año, significaron una intensa “dislocación” (Laclau, 1993). El FMI le reclamó a Macri aplicar un fuerte y acelerado ajuste fiscal para alcanzar un estricto equilibrio de las cuentas públicas. Esto implicaba dejar de lado la idea de “gradualismo”.

El líder de Cambiemos se comprometió a un recorte del gasto primario del 1.5% en 2018, 1% en 2019 y 1.2% en 2020, así como a una reducción del déficit fiscal por porcentaje del PBI del 2.7% en 2018, a 1.3% en 2019 y 0% en 2020. El gobierno macrista aceptó intensificar el ajuste en la inversión pública y en la masa salarial de empleados públicos para alcanzar el déficit fiscal 0 en 2020. El presidente intentó justificar estas medidas neoliberales y situarlas dentro de su narrativa del camino

correcto y el único posible para equilibrar las cuentas públicas, generar confianza, promover el crecimiento y alcanzar un futuro (no especificado) de desarrollo que beneficiaría a toda la sociedad (Fair, 2024).

Sin embargo, en los meses subsiguientes la desconfianza del ‘mercado’ se potenció, lo que se materializó en una fuerte fuga de capitales. El gobierno intervino a través del Banco Central para intentar controlar, sin éxito, la corrida y la depreciación cambiaria, lo que se tradujo en un incremento de la inflación y la pobreza.

Desde entonces, el relato macrista “pospolítico” (Quevedo & Ramírez, 2021:12) del consenso, la “Revolución de la alegría” y el fin de la confrontación permanente, se reformuló a un nuevo *pathos* negativo y una nueva épica centrada en el *sacrificio*, la necesidad de acelerar el ajuste fiscal sin contemplaciones y una lógica de creciente polarización ideológica y afectiva con el kirchnerismo.

En un extenso discurso pronunciado el 3 de septiembre de 2018, Macri realizó un estado general de la situación para intentar explicar por qué, si la Argentina iba hacia un cambio positivo, en el que “lo peor ya pasó” (Macri, 01/03/2018), en los últimos meses parecía que volvía para atrás:

¡Qué semanas y meses hemos pasado desde abril! Sé perfectamente todas las cosas que deben estar pensando y sintiendo. Y las sé porque yo también lo siento. Por eso voy a explicarles por qué estamos pasando lo que estamos pasando. Por qué, cuando parecía que veníamos bien, sentimos que volvemos para atrás (Macri, 03/09/2018).

El presidente retomó el discurso del decir la Verdad para *sincerar* las cosas (“con la verdad, como siempre lo hice”), la invocación pathémica a sentimientos y sensaciones compartidas con sus alocutarios y un *ethos* de la convicción para continuar en la misma senda hacia la Argentina del futuro: “Les voy a hablar desde el corazón, con la verdad, como siempre lo hice. Y también con la convicción de que, si seguimos adelante, vamos a lograr esa Argentina que soñamos hace mucho, mucho tiempo”.

La narrativa invocaba nuevamente la metáfora del *recorrido gradual* hacia un cambio positivo. El *camino* a recorrer de la Argentina hacia el futuro de grandeza no era lineal, tenía *avances y retrocesos*. Macri no asumía un relato positivista, sino una filosofía de la historia más cercana a la dialéctica. Se trataba de un camino con dificultades, pero que era el correcto. Tampoco era un recorrido corto y rápido, sino que iba a insumir tiempo. Sin embargo, el cambio iniciado con su gobierno era necesario y beneficiaría a toda la sociedad:

El camino a recorrer siempre fue difícil y, como en todo camino difícil, hay avances y retrocesos, no es lineal. Los argentinos llevamos décadas de crisis recurrentes, déficit permanente, deuda para cubrir, inestabilidad cambiaria, inflación y terminar con esto iba a llevar tiempo. Esto no se podía hacer de un momento a otro. Había que cambiar muchas cosas y tomar decisiones que eran

antipáticas, antipáticas en un momento, por más que siempre son indispensables para el bien de todos.

En el relato macrista, la entidad abstracta el “mundo” apoyaba al gobierno desde un comienzo (“Es muy positivo que desde el principio y ahora más que nunca, el mundo nos apoye”). Ello se debía a “la euforia que generamos con el cambio” y el haber “frenado el camino que nos llevaba a ser Venezuela”, lo que “nos ayudó a convencer a quienes nos prestaban la plata de que nos dieran tiempo para arreglar nuestros problemas estructurales”.

La confianza generada por el “cambio” positivo, y el haber evitado el peligro “chavista” (punto de vista aludido implícitamente), habrían “convencido” inicialmente a los acreedores externos de esperar. Sin embargo, en medio del recorrido: “Cuando pensamos que se habían despejado todas las dudas sobre nuestra capacidad de cruzar al otro lado del río, pasaron cosas que volvieron a sembrar dudas”.

Según Macri, se había producido una gran “tormenta”. De lo que se trataba ahora era de “madurar” y sincerarse para enfrentarla. En realidad, la sociedad habría vivido con expectativas sobrevaluadas: “En estos meses se desataron todas las tormentas juntas, pero no por eso vamos a perder las esperanzas; debemos madurar como sociedad y no seguir viviendo por arriba de nuestras posibilidades”.

Si hasta la dislocación de 2018 Macri era el ingeniero que construía paulatinamente los cimientos del cambio, ahora se producía un giro en la narrativa de lo territorial a lo marítimo. El uso de la metáfora *naturalista* de la *tormenta* le servía a Macri para explicar por qué el barco tambaleaba en el *río*.

El capitán del barco (Macri) advertía de las circunstancias que “pasaban”, quitándose responsabilidades y capacidad agentiva (Fairclough, 2003), a través del uso del impersonal (“se desataron”), por sus decisiones y justificando por qué ahora había que recalcular y girar el timón. Sin embargo, la esperanza es lo último que se pierde. Sólo había que sincerarse. El problema es que “sincerarse” significaba ajustar a la baja salarios y jubilaciones y reducir prestaciones sociales básicas, en un contexto de creciente inflación.

Según Macri, en las nuevas circunstancias externas que “acontecían” (sin agentes responsables) había que “avanzar hacia un equilibrio en las cuentas públicas, porque no podemos gastar más de lo que tenemos. Hacerlo nos lleva a tener más inflación”. Se trataba de una toma de “conciencia” (por lo tanto, cierta racionalidad) de la necesidad inexorable (“tenemos que”) de ajustar las cuentas públicas.

La invocación al *esfuerzo colectivo* se incorporaba como un imperativo superyoico dentro del “proceso” de cambio que debía hacer la sociedad, bajo el mando de Macri, para alcanzar la meta (positiva) del equilibrio fiscal:

En los argentinos, en todos nosotros, ha crecido la conciencia de que no podemos seguir gastando más de lo que tenemos, vivir por encima de nuestros ingresos (...). Tenemos que seguir haciendo todos los esfuerzos para equilibrar las cuentas del Estado. Este es un proceso y en ese proceso todavía faltan muchas decisiones para que lleguemos a ese equilibrio.

Desde la narrativa macrista, el esfuerzo de toda la sociedad, y del capitán a cargo del navío – que se incorporaba a través del nosotros inclusivo – era necesario para atravesar la “tormenta” y salir adelante, porque el rumbo era el correcto:

Estamos haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para poder atravesar juntos este momento. Y cuando lo atravesemos, vamos a dejar atrás décadas de navegar sin rumbo, de conformarnos con poco, de caernos y levantarnos y volvernos a caer una y otra vez.

El objetivo, construido por Macri como compartido por todos, era reencauzar el barco en el *camino* del cambio verdadero, radical y a largo plazo, para continuar el recorrido de *navegación* y alcanzar, con la máxima rapidez posible, un “crecimiento permanente” y previsibilidad como país:

Sé que quieren una Argentina segura, previsible, con menos fantasmas y más soluciones. Por eso estamos cambiando las cosas de raíz, sin atajos, para retomar lo más rápido que sea posible un camino de crecimiento. Pero no un camino de crecimiento de corto plazo, para ganar elecciones, sino un crecimiento permanente. Vinimos para hacer un cambio verdadero, por eso es que fuimos elegidos por los argentinos. Porque saben que somos distintos de un pasado que rechazan.

A partir del *relato naturalista* de la *tormenta inesperada* y el proceso de cambio Verdadero, previsible y pensando en el futuro a largo plazo, Macri pretendía justificar la aceleración y profundización de políticas neoliberales de ajuste de la inversión pública y social. La invocación a lo inexorable elidía cualquier alternativa política. Al mismo tiempo, su discurso construía implícitamente una frontera frente a la lógica cortoplacista, la búsqueda de atajos, la imprevisibilidad y las mentiras del gobierno anterior, asociadas al pasado.

Según Macri, las nuevas circunstancias internacionales, metaforizadas como un duro “golpe” recibido del “mundo” – que carecía de sujetos activos –, mostraban que se había pecado del optimismo del gradualismo. La realidad (objetiva) evidenciaba por sí misma (“la realidad nos mostró”) que se había avanzado demasiado lento. Por lo tanto, ahora se debía tomar conciencia, hacerse cargo del problema y reconocer la necesidad (“tenemos que”) de ir *más rápido* en el ajuste para equilibrar las cuentas públicas:

El golpe que recibimos en estos cinco meses es duro. El mundo nos volvió a decir que vivíamos arriba de nuestras posibilidades. Creímos con excesivo optimismo que era posible ir ordenando las cosas de a poco, pero la realidad nos mostró que tenemos que ir más rápido. Durante mucho tiempo los argentinos no pudimos

tomar conciencia del desfase de nuestras cuentas. Y ahora nos toca reconocerlo, asumirlo, ser la generación que entiende nuestro problema, que se hace cargo. No es fácil, claro que no es fácil. Nada es fácil. Me encantaría que ustedes tengan todo lo que necesitan (...). Pero nuestro problema es que, para empezar a construir el país que queremos y para hacer esas cosas y más, tenemos que equilibrar nuestras cuentas. Cualquier estrategia de desarrollo tiene que empezar por ahí, con un Estado que gaste menos que lo que ingresa.

Como líder del cambio, y manteniendo el *ethos* del *sinceramiento* y el *decir la Verdad*, Macri era el primero en reconocer y asumir la verdad de las cosas (“Ahora nos toca, nos toca reconocerlo”) y también las dificultades (“sabíamos que este camino era difícil”). La economía ya no podía expandirse para proteger a las pymes y crear trabajo, como señalaba en campaña en 2015. Tampoco podía continuar el gradualismo del ajuste que postergaba la “realidad”, sino que había llegado la hora de “madurar” como sociedad, sincerarse y enfrentar el problema del desequilibrio fiscal. Según el Presidente, para salir adelante como país había que tomar el camino de “largo plazo”, el verdadero, del ajuste ortodoxo:

Décadas y décadas arrastrando este mismo problema. Siempre engañándonos, postergando este debate. Yo siento que llegó la hora, que estamos maduros, sabíamos que este camino era difícil, pero es el camino real, de largo plazo. El que trata de salir de la lógica del día a día y de la coyuntura.

Era el momento de dejar de engañarse como sociedad y reconocer la necesidad de realizar un cambio “de verdad”. Macri escenificaba un discurso epistemológicamente realista, que describía la Verdad de las cosas en su *grado cero*³⁰, pensando desinteresadamente en el futuro a “largo plazo”, en lugar de en la mera coyuntura. También mantenía un estilo dialógico, abierto a la escucha (“escuchamos todos los días a los argentinos”). Pero en la nueva narrativa, el sinceramiento macrista implicaba la necesidad perentoria de hacer un cambio *radical* (“el cambio es un cambio de raíz”) en lo económico. Es decir, se terminó la idea inicial del “gradualismo”. Ahora había que ir por el mismo camino del ajuste, pero de forma mucho más profunda y rápida.

La Verdad, según Macri, era que la Argentina iba de fracaso en fracaso durante los últimos 70 años por no haber enfrentado en serio el problema del déficit fiscal y su relación con el gasto público inflacionario:

El cambio es un cambio de raíz, profundo, de verdad. No porque seamos personas iluminadas que creemos tener razón, sino porque escuchamos todos los días a los argentinos que nos dicen que esto tiene que ser de verdad (...). Es un fracaso que en 70 años no podamos resolver nuestro equilibrio fiscal y que nos haya hecho convivir la misma cantidad de años con la inflación, que hace que tengamos que estar siempre con el corazón en la boca.

³⁰ La noción de “Grado cero” (Laclau, 2014:88) refiere a un discurso que se presenta como unívoco, no figurado y, por lo tanto, “no retorizado” (Soto, 2005:30-31).

En el relato de Macri, éste afrontaba la realidad acuciante con honestidad, responsabilidad, madurez y sin miedo. El anterior entusiasmo y la alegría del “cambio” ahora debían aceptar el “momento difícil”, sabiendo que el esfuerzo formaba parte de un “recorrido” más amplio y de una “película” que, obviamente, tendrían un final feliz:

Crisis hubo muchas y los argentinos lo sabemos muy bien. Pero ahora tenemos un gobierno que enfrenta la realidad sin esconderla, honestamente, con la cabeza abierta para dialogar con todos, pero al mismo tiempo sin tener miedo a pagar los costos que tiene hacerse cargo de esta realidad y cambiarla. En esta transformación que emprendimos hay momentos llenos de vigor y entusiasmo, pero hoy nos toca recorrer un momento difícil. Entonces miremos la película, no la foto. Tenemos que solucionar de manera madura y responsable nuestros problemas.

Se trataba de un problema de comprensión y toma de conciencia (“los argentinos estamos entendiendo”). La *madurez* y *humildad* actuaban como equivalentes al sinceramiento necesario para continuar en la senda del cambio. Según Macri, todos tenían que hacer un “esfuerzo”, con la convicción que el futuro sería mejor, porque había una decisión del gobierno de enfrentar los problemas con la Verdad:

Los argentinos estamos entendiendo la situación, con la humildad para aceptar los problemas y la templanza para seguir haciendo el esfuerzo correcto. Todos tenemos que ceder en algo si queremos avanzar (...). Aun en los momentos de más duda, la gran mayoría tenemos una voz que nos dice ‘esto tiene que salir bien’, porque este es un momento distinto a todos los que vivimos en el pasado. Es distinto porque estamos siendo protagonistas, porque esta vez es con la verdad sobre la mesa.

Macri se mostraba como alguien que comprendía la situación y reconocía la dureza del “esfuerzo” de la sociedad, pero sostenía que era el camino “correcto”. Al mismo tiempo, a través del uso del conector argumentativo “encima”, incorporaba un refuerzo de valoración negativa (García Negroni & Tordesillas, 2023:266) que polemizaba con la alteridad. Ésta era descalificada de modo implícito mediante la forma ambigua de la tercera persona del plural (“aquellos que se oponen al cambio”) y asumía la forma de un contradestinatario *encubierto* (García Negroni & Tordesillas, 2023) que buscaba generar “caos” y “miedo” para que el gobierno abandonara el rumbo:

Sé que el mayor esfuerzo, el más grande, es el que están haciendo cada uno de ustedes y sus familias. Es el que hacen cuando se levantan y ven que la situación está difícil, que el bolsillo aprieta, que las cosas cuestan mucho. Encima, aquellos que se oponen al cambio pronostican el caos para generarnos miedo y que renunciemos a este cambio profundo. Por eso, más que nunca, tenemos que seguir juntos hacia adelante, con la determinación de que sí se puede.

Macri apelaba al metacolectivo “argentinos” y los convocaba con ahínco a enfrentar juntos a “los predicadores del miedo” que “se resisten al cambio”, para evitar un regreso al “pasado”:

Tengo la fortaleza necesaria y estoy acá por ustedes, pero los necesito a ustedes más convencidos que nunca frente a los predicadores del miedo. Necesito que los enfrenten con convicción, con alegría, con esperanzas. Cambiar es crecer y crecer es enfrentar las dificultades, que a veces son inmensas y asustan. Pero, ¿saben qué?, la última palabra la tenemos nosotros, los argentinos que estamos hartos de un pasado que no debe volver. Cambiar supone enfrentar a los que se resisten al cambio, porque el cambio significa que no haya más privilegios, que todos tengamos que hacer el mismo esfuerzo, tener el mismo respeto por el otro, saber escuchar y saber aportar. Y sé que los argentinos tenemos capacidad suficiente para lograr este cambio.

En esta nueva etapa del cambio, el discurso macrista abandonaba su relato consensualista inicial de la “Revolución de la alegría” e intensificaba los aspectos pathémicos negativos contra la alteridad (“los predicadores del miedo”). En el marco de la nueva estrategia de polarización con el kirchnerismo y profundización del giro a la derecha, Macri incorporaba nuevos significados del “cambio” (“cambiar supone enfrentar a los que se resisten al cambio”).

En la *peroratio* concluía con un tono asertivo (“sin dudarle”) y optimista (“tenemos todo para salir adelante”), si es que la sociedad “maduraba” y lo acompañaba en el camino del “cambio”: “Existe una gran oportunidad para los argentinos, si somos capaces de madurar y aceptar cuáles son las tareas que tenemos pendientes hace muchos años. Sigo creyendo sin dudarle que tenemos todo para salir adelante, absolutamente todo” (Macri, 03/09/2018).

En los meses siguientes, Macri persistió en el discurso del “cambio” positivo asociado a la necesidad de acelerar y radicalizar el rumbo en clave neoliberal. Había que continuar *Juntos por el cambio* (nuevo nombre que adoptó la coalición de gobierno) para no salirse del sendero correcto y evitar a toda costa que regresara el ominoso pasado kirchnerista. Ello condujo al macrismo a profundizar la aplicación de políticas de ajuste recesivo, en simultáneo con una lógica de creciente polarización ideológica y estigmatización moral del kirchnerismo (Fair, 2021).

Finalmente, la debacle económica y social y la derrota de Macri en primera vuelta en las presidenciales de 2019 frente a la dupla Alberto Fernández-Cristina Kirchner, mostraron los límites de este discurso para interpelar a los sectores del campo nacional-popular y construir hegemonía, aunque a su vez logró aglutinar un importante núcleo de apoyo electoral en la franja de derecha neoliberal y conservadora (que luego migraría en gran medida a Milei).

Conclusión

En la construcción del discurso de Macri el “cambio” adquirió centralidad y estructuró su identidad política. Durante la campaña presidencial del 2015, observamos que el significante cambio se articulaba equivalencialmente a dos ejes, cuya frontera política era el kirchnerismo. Por un lado, representaba un cambio estilístico e institucional. Por el otro, un cambio económico y social. En el relato macrista ambos ejes estaban vinculados, e incluían también un rechazo moral al kirchnerismo, asociado a la mentira y el ocultamiento, y contrapuesto a la necesidad de decir la Verdad de las cosas. Mediante la escenificación de un *ethos de la sinceridad* y el decir la Verdad en su grado cero, Macri delimitaba una frontera moral frente a las mentiras y el simulacro kirchnerista, que incluía sinecdóquicamente a Scioli.

El cambio en el discurso de Macri era construido como un cambio positivo, necesario, verdadero y a largo plazo, dentro de un recorrido histórico gradual. Sin embargo, era inespecífico en su magnitud, alcance y contenido programático. La ambigüedad retórica y la valencia positiva asociadas al cambio, le permitieron al relato macrista amalgamar simbólicamente múltiples y heterogéneas demandas insatisfechas que pretendían cambiar aspectos económicos, estilísticos e institucionales del gobierno kirchnerista percibidos como negativos. De este modo, el cambio trascendió su inherente particularismo y se convirtió en una especie de significante tendencialmente vacío.

Una vez en el gobierno, Macri mantuvo el discurso de cambio evolutivo y gradual frente al pasado kirchnerista, aunque redefinió sus significados en función de sus políticas públicas. Ante la falta de resultados para alcanzar el objetivo de la Pobreza Cero y reducir la inflación, el relato macrista destacó como logros tangibles de su gestión y símbolos del cambio (positivo) el diálogo, el trabajo en equipo, la regularización del INDEC y un presunto crecimiento sólido y a largo plazo, que se contraponían a los enfrentamientos permanentes, el personalismo, la manipulación de las estadísticas oficiales, la economía estancada y la lógica cortoplacista del gobierno anterior. Además, encontramos que el significante “sinceramiento” contribuía a legitimar la idea del cambio positivo. De este modo, Macri intentaba justificar la necesidad perentoria de ‘sincerar’ las cosas e implementar políticas públicas de desregulación y ajuste neoliberal.

El relato macrista presentaba estas medidas de ‘sinceramiento’ como indispensables para generar confianza del mercado, promover el ingreso de inversiones que traerían crecimiento y alcanzar un futuro de progreso que beneficiaría a toda la sociedad. La inexorabilidad del cambio en el (supuesto) camino correcto elidía las alternativas. Sin embargo, a partir de la corrida cambiaria y el acuerdo con el FMI del 2018 “pasaron cosas”, el futuro de progreso y bienestar nunca llegó y la promesa del cambio positivo se desvaneció. En ese marco de dislocación, el

relato macrista se reinventó, abandonó definitivamente la idea consensualista de la “Revolución de la alegría” y el gradualismo y profundizó la lógica de radicalización del ajuste neoliberal y polarización política con el kirchnerismo. La debacle económica y social y la derrota de Macri en primera vuelta en las presidenciales de 2019 frente a la dupla Alberto Fernández-Cristina Kirchner, mostraron los límites del proyecto cambiemita.

Con el meteórico ascenso de Javier Milei observamos una reactualización discursiva del imaginario neoliberal del cambio evolutivo asociado a un futuro de grandeza, a partir de la implementación de medidas de liberalización económica y ajuste ortodoxo. No parece casualidad que el nombre del partido fundado en 2021 sea La Libertad Avanza. Nuevamente, encontramos la cadena liberalismo económico = avance/progreso/futuro, frente a un pasado ominoso relacionado con gobiernos estatistas/populistas, causantes de la decadencia nacional. Ello junto con la supuesta necesidad inexorable de aplicar políticas de desregulación y ajuste, la descalificación de cualquier otra alternativa, el optimismo decimonónico asociado a la libertad de mercado, la estigmatización del Estado Social y el uso de la violencia estatal para disciplinar la protesta social de los/las marginados.

Sin embargo, con el proyecto anarcocapitalista representado por Milei y La Libertad Avanza, y luego de la experiencia intensamente dislocadora de la pandemia, los significados del cambio se han redefinido. La extrema derecha ‘libertaria’ de Milei viene con un proyecto neoliberal y autoritario *exacerbado*, que ha profundizado la polarización ideológica y afectiva a través de la incitación permanente de discursos de odio y crueldad contra la otredad y una crítica radical y sin concesiones al Estado de Bienestar, la idea de justicia social y derechos laborales, en nombre del rechazo a la “casta parasitaria”. Este proyecto anarconeoliberal y fuertemente autoritario se ha propuesto arrasar con todos los derechos conquistados por la clase trabajadora y hace necesario intensificar la resistencia y construir una alternativa desde el campo democrático-popular.

Referencias

- ABOY CARLÉS, Gerardo. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario, Homo Sapiens.
- AMOSSY, Ruth. (2000). “El pathos o el rol de las emociones en la argumentación”, en *L’argumentation dans le discours*. París, Nathan.
- AMOSSY, Ruth. (2016). “Por una retórica del dissensus: las funciones de la polémica”, en A. S. Montero (comp.). *El análisis del discurso polémico*. Bs. As., Prometeo, pp. 25-38.
- AMOSSY, Ruth. (2018). *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal*. Bs. As., Prometeo.
- ANNUNZIATA, Rocío. (2018). “‘Si viene, yo lo voto’: la proximidad en timbreos y visitas de Mauricio Macri durante la campaña electoral y su primer año de gobierno (2015-2016)”. *Austral Comunicación*, v. 7, pp. 57-90. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://doi.org/10.26422/aucom.2018.0701.ann>

- AZPIAZU, Daniel. (1995). "La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétricas de la economía", en D. Azpiazu y H. Nochteff, *El Desarrollo ausente*. Bs. As., Norma-FLACSO, pp. 157-235.
- BONNAFOUS, Simone. (2016). "El arma de la burla en J.-M. Le Pen", en A. S. Montero, *El análisis del discurso polémico*. Bs. As., Prometeo, pp. 85-95.
- BUENFIL, Rosa Nidia. (2019). *Ernesto Laclau y la investigación educativa en Latinoamérica. Implicaciones y apropiaciones del Análisis Político del Discurso*. Bs. As., CLACSO.
- CALVO, Ernesto; ARUGUETE, Natalia. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos*. Bs. As., Siglo XXI.
- CANTAMUTTO, Francisco; FÉLIZ, Mariano. (2021). "Argentina entre la sostenibilidad de la deuda y la vida", *NuestrAmérica*, v. 9, pp. 1-23. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/172440/Documento_completo.15901.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- CASTELLANI, Ana. (2009). *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*. Bs. As., Prometeo.
- CASULLO, María Esperanza. (2020) *¿Por qué funciona el populismo?* Bs. As., Siglo XXI.
- CATANZARO, Gisela. (2021). *Espectrología de la derecha*. Bs. As., Cuarenta Ríos.
- CATANZARO, Gisela; STEGMAYER, María. (2018). "Inflexiones del neoliberalismo y sus efectos sobre la subjetividad: imperativos y paradojas de una nueva discursividad pública en la Argentina reciente", *Entramados y Perspectivas*, v. 8, pp. 4-31. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/2866/2617>
- DE LUCA, Miguel. (2007). "Argentina. Instituciones débiles, economía a los tumbos", *Relacoes Internacionais*, v. 13, pp. 1-13.
- DUCROT, Oswald. (1986). "Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación", en *El decir y lo dicho*. Barcelona, Gedisa, pp. 175-239.
- FAIR, Hernán. (2017a). "La construcción político-discursiva del liderazgo de Fernando De la Rúa en la última etapa de su Gobierno", *SAAP*, v. 11, pp. 69-102. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <http://www.SCIELO.org.ar/pdf/rsaap/v11n1/v11n1a03.pdf>
- FAIR, Hernán. (2017b). "Decisiones y estrategias metodológicas para la investigación social empírica desde la Teoría Política del Discurso", *Prácticas de Oficio*, v. 19, pp. 51-68. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/04/4.-FAIR1.pdf>
- FAIR, Hernán. (2019). "Análisis Político del Discurso e investigación empírica: herramientas teóricas y estrategias metodológicas para estudiar identidades y procesos políticos desde América Latina", *Ciencia Política*, v. 27, pp. 47-90. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/73323/70056>
- FAIR, Hernán. (2021). "Fantasías, mitos y creencias ideológicas en los tiempos de Macri", *InterSedes*, v. 22, pp. 220-262. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://www.SCIELO.sa.cr/pdf/is/v22n45/2215-2458-is-22-45-220.pdf>
- FAIR, Hernán. (2024). "De la 'revolución de la alegría' al acuerdo con el FMI. Neoliberalismo, endeudamiento externo y dependencia durante el gobierno de Macri", *Stultífera*, v. 7, pp. 187-220. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <http://revistas.uach.cl/index.php/revstul/article/view/7400/8444>
- FAIRCLOUGH, Norman. (2003). *Analyzing discourse*. Great Britain, Routledge.
- FOUCAULT, Michel. (1973). *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.
- FOUCAULT, Michel. (2008). *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI.

- GALLO, Ariadna. (2008). "El discurso político de la centroderecha argentina o la anulación de la alteridad izquierda-derecha", *SAAP*, v. 3, pp. 287-312. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5704302>
- GARCÍA NEGRONI, María Marta. (2008). "Subjetividad y discurso científico-académico", *Signos*, v. 41, pp. 5-31. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/1570/157016718001.pdf>
- GARCÍA NEGRONI, María Marta; TORDESILLAS Colado, Marta. (2023). *La enunciación en la lengua*. Bs. As., Waldhuter.
- GARCÍA NEGRONI, María Marta; ZOPPI FONTANA, Mónica. (1992). *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Bs. As., Centro Editor de América Latina.
- GENÉ, Mariana; VOMMARO, Gabriel. (2023). *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Bs. As., Siglo XXI.
- GENETTE, Gérard. (1970). *Figuras. Retórica y estructuralismo*. Córdoba, Nagelkop.
- GERCHUNOFF, Pablo; KACEF, Osvaldo. (2016). "¿Y ahora qué hacemos?' La economía política del kirchnerismo", Documento de Trabajo IELAT, N°87, Universidad de Alcalá, pp. 1-59. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5607028>
- JØRGENSEN, Marianne; PHILIPS, Louise. (2010). *Discourse analysis as theory and method*. London, SAGE.
- LACAN, Jacques. (2006). *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Bs. As., Paidós.
- LACLAU, Ernesto. (1985). "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política", en J. Labastida (coord.). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México, UNAM, pp. 19-44.
- LACLAU, Ernesto. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Bs. As., Nueva Visión.
- LACLAU, Ernesto. (1996). *Emancipación y diferencia*. Bs. As., Ariel.
- LACLAU, Ernesto. (2002). *Misticismo, retórica y política*. Bs. As., FCE.
- LACLAU, Ernesto. (2003). "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas", en J. Butler, E. Laclau y S. Žižek (comps.). *Contingencia, hegemonía, universalidad*. México, FCE, pp. 49-91.
- LACLAU, Ernesto. (2005). *La razón populista*. Bs. As., FCE.
- LACLAU, Ernesto. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Bs. As., FCE.
- MAGARIÑOS DE MORENTIN, Juan. (1991). *El mensaje publicitario*. Bs. As., Edicial.
- MAINGUENEAU, Dominique. (1989). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Bs. As., Hachette.
- MAINGUENEAU, Dominique. (2023). "Ethos, adhesión y 'entrepreneurial spirit'", en A. Vitale y A. Carrizo (comps.). *Estudios de retórica en América Latina e Iberoamérica*. Bs. As., AAR, pp. 109-122.
- MARQUES, Marcelo de S. (2020). "Status Ontológico da Teoria do Discurso (TD) em Laclau e Mouffe: Diálogos, Perspectivas Teóricas e Conceitos Básicos", *Dados*, v. 63, pp. 1-33. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://doi.org/10.1590/001152582020211>
- MATTINA, Gabriela. (2015). "De 'Macri' a 'Mauricio'. Una aproximación a los mecanismos de constitución pública del liderazgo político en la Argentina contemporánea", en G. Vommaro y S. Morresi (orgs.). *Hagamos equipo'. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Bs. As., UNGS, pp. 71-109.

- MÍGUEZ, Pablo. (2020). "El kirchnerismo y la ambivalencia de una reindustrialización fallida", en J. L. Coraggio y P. Míguez (comps.). *Economía y Hegemonía*. Bs. As., UNGS, pp. 51-59. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/195294/CONICET_Digital_Nro.83f73d0c-70c1-4885-8d9c-ee1c0e5ee3db_X.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- MONTERO, Ana Soledad. (2018). "Gestionar la duda. La interpelación al paradesinatario en el discurso de Cambiemos (Argentina)", *Revista Mexicana de Opinión Pública*, v. 13, pp. 41-61. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-49112018000200041
- NOVARO, Marcos. (2012). "La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo", en A. Malamud y M. De Luca (coords.). *La política en los tiempos de Kirchner*. Bs. As., EUDEBA, pp. 129-140.
- QUEVEDO, Luis Alberto; RAMÍREZ, Ignacio. (2021). "Claves del enfrentamiento político en la Argentina reciente", en *Polarizados*. Bs. As., Capital intelectual, pp. 11-34.
- RANCIÈRE, Jacques. (1996). *El desacuerdo*. Bs. As., Nueva Visión.
- SANTOS, Allan. (2016). "A espetacularização das eleições contemporâneas na campanha presidencial de Mauricio Macri", Escola de Comunicação, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 85 pp.
- SLIMOVICH, Ana. (2017). "La ruta digital a la presidencia argentina. Un análisis político e hipermediático de los discursos de Mauricio Macri en las redes sociales", *Dixit*, v. 26, pp. 24-43. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/revistadixit/article/view/1321/1520>
- SOTO, Marita. (2005). "Operaciones retóricas", en Cuadernos de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- SOUTHWELL, Myriam. (2020). "Análisis político del discurso educativo o cómo hacemos cosas con palabras en educación", en M. García Gil, D. Plazas Gil y N. Arata (eds.). *La pregunta por lo social en América Latina en el siglo XXI*. Bogotá, CLACSO-USTA, pp. 175-197.
- VERÓN, Eliseo. (1985). "El discurso tecnocrático", fragmentos tomados de *Le corps du président*. Ivry sur Seine (traducción de Emilio de Ípola para el Seminario "Cultura y lenguajes políticos", dictado por las profesoras María Elena Qués y Cecilia Sagol, Carrera de Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires), mimeo.
- VOMMARO, Gabriel; MORRESI, Sergio. (2015). "'La ciudad nos une'. La construcción de PRO en el espacio político argentino", en G. Vommaro y S. Morresi (orgs.). *Hagamos equipo*. Bs. As., UNGS, pp. 29-70.
- VOMMARO, Gabriel; MORRESI, Sergio; BELLOTI, Alejandro. (2017). *Mundo Pro*. Bs. As., Planeta.

Otras fuentes

- Palabras del Presidente de la Nación, Mauricio Macri, en la apertura del 134° período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación Argentina, 1 de marzo de 2016. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/35651-palabras-del-presidente-mauricio-macri-en-la-134-apertura-de-sesiones-ordinarias-del-congreso>
- Palabras del Presidente de la Nación, Mauricio Macri, en la apertura del 135° período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación Argentina, 1 de marzo de 2017. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/38791-discurso-del-presidente-mauricio-macri-en-la-apertura-del-135-periodo-de-sesiones-ordinarias-del-congreso-de-la-nacion-argentina>

- Palabras del Presidente de la Nación, Mauricio Macri, en la apertura del 136° período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación Argentina, 1 de marzo de 2018. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en https://www2.hcdn.gob.ar/export/hcdn/secparl/dgral_info_parlamentaria/dip/archivos/01.03.2018As.pdf
- Palabras del Presidente de la Nación, Mauricio Macri, 3 de septiembre de 2018. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://www.casariosada.gob.ar/informacion/discursos/43519-mensaje-del-presidente-de-la-nacion-mauricio-macri>
- Diario *La Nación*, transcripción completa del debate presidencial entre Macri y Scioli, 16 de noviembre de 2015. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/transcripcion-completa-del-debate-presidencial-entre-macri-y-scioli-nid1845904/>
- YouTube. Spot de campaña de Macri. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=J4qNzQUsCAE,s>
- YouTube. Spot de campaña de Macri: “Pobreza cero en la Argentina”. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=AE6b4-K6jTA>
- Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). (2016). [Consult. 21-05-2026]. Documento de Trabajo n. 15. Disponible en <http://www.centrocifra.org.ar/docs/DT%2015.pdf>
- Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior. Resultados de elecciones presidenciales en Argentina. [Consult. 21-05-2026]. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/2015#14>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2021). [Consult. 21-05-2026]. República Argentina. Disponible en <https://www.indec.gob.ar>

Hernán Fair

 <https://orcid.org/0000-0002-2082-8257>

Investigador Independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Profesor instructor en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes e Investigador con sede de trabajo en el Instituto de Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC). Es Doctor en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. E-mail: hernanfair@conicet.gov.ar

Revisión técnico-gramatical

Larissa Gonçalves Medeiros³¹

Conflicto de intereses

El autor declara no tener conflictos de intereses de naturaleza personal, comercial, política, académica o financiera relacionados con la investigación, el análisis de los datos y/o la redacción del manuscrito.

³¹ E-mail: tradutoralarissa@gmail.com

Financiación

El presente estudio fue realizado con el apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Uso de IA

No se utilizaron herramientas de inteligencia artificial

Disponibilidad de datos

Todos los datos utilizados y analizados en este estudio se presentan en el cuerpo del manuscrito. No hay conjuntos de datos adicionales.

Contribuciones de autoría CRediT

El autor participó en la curaduría de datos (Data curation), el análisis formal (Formal analysis), la adquisición de financiamiento (Funding acquisition), la investigación (Investigation), la metodología (Methodology), la administración del proyecto (Project administration), la provisión de recursos (Resources), la supervisión (Supervision), la validación (Validation), la redacción del borrador original (Writing – original draft), así como en la revisión y edición del manuscrito (Writing – review & editing).